

OBRAS PREMIADAS 2019

*Obras
premiadas*

Vigésimo tercer Concurso de Arte
y Literatura Bancentral 2019

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Vol. 279
Serie Obras Premiadas No. 23

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019

(22. : 2019 : Banco Central)

Obras premiadas [texto] : vigésimo tercer concurso de arte y literatura Bancentral 2019. —

Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2020.

184 p. : ils., fotos ; 23 cm. — (Colección del Banco Central de la República Dominicana ; v. 279. Serie obras premiadas ; no. 23)

ISBN 978-9945-443-62-2 (serie). — ISBN 978-9945-582-98-7 (v. 279)

1. Certámenes literarios. 2. Artes plásticas – Concursos. 3. Cuentos dominicanos – Concursos

I. Título. II. Serie.

LC PQ7405.C65 2019

CDD 21. ed. RD860.08

CEP/BCRD

©2020 Primera edición

Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente

Luis Martín Gómez Perera, Miembro

Luis José Bourget, Miembro

Miguel A. Pichardo García, Miembro

Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro

Elvis Francis Soto, Secretario

Edición al cuidado de: José Alcántara Almánzar y Elvis Francis Soto

Diagramación: Federico Antonio Pérez Quiñones

Diseño y arte de la cubierta: Irina Miolán

Fotografías de las pinturas, dibujos y ganadores: Próspero Eloy Pérez Báez

Ilustración de la cubierta: «Reflejos en el mar», de Luísa F. Medina de Frías

Colaboración: Hipólito Batista y Félix Lazala

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones

Banco Central de la República Dominicana

Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. Av. Leopoldo Navarro,

Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
sin la debida autorización del Banco Central de la República Dominicana.

Contenido

- 11 Presentación
- 15 Introducción

CUENTO

- 21 PRIMER PREMIO
 Pasillo 7
 Jesús Martín Sacristán
- 43 SEGUNDO PREMIO
 Un plan para conseguir empleo
 Domingo Marte
- 51 TERCER PREMIO
 Eladio se fue en yola
 Amarilis Cueto Cabrera
- 59 MENCIÓN DE HONOR
 Navegantes de la esperanza
 Jacobita Hasbún José
- 73 MENCIÓN DE HONOR
 La abuela y el mocho
 Margarita Aquino Guerrero

PINTURA

- 83 PRIMER PREMIO
 Delicia tropical
 Rafael Elías Fernández García
- 85 SEGUNDO PREMIO
 Manjar
 Manuel A. Concepción
- 87 TERCER PREMIO
 Dos bellugas
 Jovanny del Río
- 89 MENCIÓN DE HONOR
 Vendedor de mandarinas
 Manuel A. Concepción
- 91 MENCIÓN DE HONOR
 Una mirada desde el alma
 Rut Mabel Herrera Ruiz
- 93 MENCIÓN DE HONOR
 Santuario tropical
 Dinorah Báez de Pérez

DIBUJO

- 97 PRIMER PREMIO
Unos tereques
Jovanny del Río
- 99 SEGUNDO PREMIO
Belleza natural
Rafael Elías Fernández García
- 101 TERCER PREMIO
Romántico atardecer
Juan Elidio Estévez Hurtado
- 103 MENCIÓN DE HONOR
Desorientado
Ana Alexandra Pérez de Montás
- 105 MENCIÓN DE HONOR
Libre como el viento
Rut Mabel Herrera Ruiz

FOTOGRAFÍA

- 109 PRIMER PREMIO
El pasado me persigue
Próspero Eloy Pérez Báez

- 111 SEGUNDO PREMIO
Reflejos en el mar
Luisa F. Medina de Frías
- 113 TERCER PREMIO
La incesante búsqueda del agua
Domingo Marte
- 115 MENCIÓN DE HONOR
Rebeldía
Manuel A. Concepción
- 117 MENCIÓN DE HONOR
Mirando el futuro
Luisa F. Medina de Frías
- 119 MENCIÓN DE HONOR
Yuguen
Tomás Edén García Sandoval
- 121 Ganadores del Concurso de Arte y Literatura
Bancentral (1995–2019)
- 159 Miembros del Jurado del Concurso de Arte
y Literatura Bancentral (1995–2019)
- 163 Colección bibliográfica del Banco Central
de la República Dominicana

Presentación*

En nombre de las autoridades del Banco Central de la República Dominicana y en el mío propio en mi condición de gobernador, me complace saludarles y darles la bienvenida a este acto de entrega de galardones del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019. Se trata de la vigésima tercera edición de un certamen interno creado especialmente para el personal activo y pasivo de la institución, tanto de Santo Domingo como de la Oficina Regional de Santiago, que pueden así demostrar sus dotes artísticas y dar rienda suelta a su imaginación creadora, siendo asimismo receptores del reconocimiento y los premios obtenidos a base de talento y dedicación.

Siempre se ha dicho que la cultura es una parte esencial de los pueblos, a pesar de que muchas de sus manifestaciones son intangibles y no alcanzan a satisfacer ciertas necesidades básicas de la población, por lo que suele relegarse la cultura a un segundo plano casi irrelevante. Pero el gran secreto de la cultura, apreciados funcionarios y amigos, está en sus efectos, con toda su variedad material e inmaterial, porque *sirve para encontrarle sentido a la vida*; para hacer de

* Palabras del licenciado Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el miércoles 4 de diciembre de 2019.

los seres humanos algo más que entes biológicos, para que puedan *descifrar los enigmas de la existencia*.

Es en parte por esa razón, amigos míos, que desde 1995 esta institución viene auspiciando el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, solo con una breve pausa en los inicios de este siglo. De manera que durante muchos años, como lo prueban los libros de la colección publicados en nuestro catálogo bajo el título abarcador de *Obras premiadas*, son numerosos los empleados y funcionarios, así como personal retirado que han concurrido al mismo.

Los primeros años fueron consagrados a los géneros de «poesía», «cuento», «pintura» y «escultura». En años posteriores, el «cuento», la «pintura», el «dibujo» y la «fotografía», que se ha convertido en una especie de «joya de la corona», al aglutinar a los jóvenes talentos provistos de los últimos instrumentos de la tecnología digital, quienes nos impresionan con sus tomas de rostros, actividades laborales, escenas callejeras, entre otras, como destellos únicos de la imaginación. Junto al clásico despliegue de lienzos al óleo llenos de colorido, sobre todo paisajes, bodegones y figuras humanas, y el selecto grupo de exquisitos dibujos en blanco y negro y a color, contamos también con la cosecha de historias agrupadas bajo la denominación de «cuentos», que muchas veces no son más que estampas de la vida diaria o reflexiones sobre el diario vivir.

En pocas palabras, este Concurso de Arte y Literatura Bancentral es una maravillosa oportunidad que la institución ofrece a su personal activo y pasivo para desarrollarse en actividades cuya impronta es la libertad personal para elegir los temas y las múltiples técnicas de realización.

Es costumbre ya, apreciados amigos, reconocer la inestimable labor del jurado de este certamen, compuesto por distinguidas personalidades de las artes, la crítica y la literatura, cuyo trabajo es garantía de que la selección de los galardonados se lleva a cabo con un criterio profesional, basado en la formación y experiencia los propios jurados. Este proceso se realiza en el más completo anonimato, ya que los jueces ignoran la identidad de los concursantes, lo que hace posible una escogencia objetiva que confiere lauros a los mejores. Es por todo ello que deseo reconocer, en nombre de las autoridades de la institución y en el mío propio, la ingente participación de los jurados:

- Doña Marianne de Tolentino, reconocida crítica de arte y asesora de artes plásticas de nuestra institución, una de las más fervientes divulgadoras del trabajo cultural del banco en la prensa.
- Ángela Hernández Núñez, escritora y fotógrafa que ha obtenido numerosos galardones, incluido el Premio Nacional de Literatura, quien es instructora de nuestros talleres de creatividad literaria.
- Alberto Bass, pintor y gestor cultural, de quien hace unos meses exhibimos una muestra de su trabajo creativo.
- Vladimir Velázquez, dibujante, pintor y crítico de arte.
- Fer Figheras, fotógrafo y profesor en los talleres de ese arte en el Banco Central.
- Luis Martín Gómez, escritor y director del Departamento de Comunicaciones, quien hoy tendrá a su cargo las palabras en nombre del jurado.

- José Alcántara Almánzar, escritor y Subgerente Cultural, presidente del jurado del Concurso de Arte y Literatura del banco.

Sean pues nuestras más sinceras palabras de agradecimiento al jurado por su desinteresada y paciente labor de evaluación y premiación, la cual conoceremos dentro de unos instantes.

Asimismo, queremos desde ya anticipar nuestras felicitaciones a los participantes que han alcanzado los primeros lugares en este esperado certamen, que anuncia con sus notas de satisfacción y alegría el inicio de la temporada navideña, cuando la familia recibe emocionada el anuncio del nacimiento de nuestro señor Jesucristo y se reúne para compartir los dones de su bondad. Como siempre, queremos exhortar a todos los participantes, ganadores o no, a que sigan presentando sus trabajos con la mirada puesta en el triunfo.

Finalmente, nuestro reconocimiento al Departamento Cultural que coordina este concurso con tanto esmero; a los departamentos que colaboraron en el montaje y presentación de las obras galardonadas, y a todos ustedes que han venido a acompañarnos esta noche.

Introducción*

En nombre de los distinguidos miembros del jurado del cual me honra ser parte: señores José Alcántara Almánzar, Marianne de Tolentino, Ángela Hernández, Alberto Bass, Vladimir Velázquez y Fer Figheras, felicitamos sinceramente a los ganadores y agradecemos la participación del personal activo y pasivo en esta versión 2019 del Concurso de Arte y Literatura del Banco Central.

En lo que respecta a la categoría cuento, afirmamos que en esta ocasión se reafirma la tendencia de los últimos años: buen dominio de la técnica, buen uso del lenguaje, buenas historias. Creemos que los talleres que imparte el Departamento Cultural sobre este género literario, más el estudio y práctica de cada escritor, está incidiendo positivamente en la calidad de los cuentos presentados al concurso, algunos de los cuales son equiparables a piezas de escritores establecidos.

En artes visuales, hemos pedido el parecer de uno de los miembros del jurado de pintura, dibujo y fotografía,

* Palabras de Luis Martín Gómez, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el miércoles 4 de diciembre de 2019.

el destacado pintor y crítico Vladimir Velázquez. Vladimir dice, cito: «hemos venido advirtiendo un avance constante, con algunos procesos en el manejo de la imagen muy interesantes por parte de los concursantes, en los cuales el nivel de trabajo, seriedad y dedicación bien podría llevarlos al ejercicio profesional en no pocos casos...». Y añade: «(...) en el área en donde hemos apreciado mayor compromiso y búsqueda de eso que se denomina una «voz» original, es en la fotografía, la que, mostrando búsqueda compositiva, significado y uso de los recursos técnicos de ese particular lenguaje visual, es el gran referente de este concurso...», cierra la cita.

Esta calidad palpable en todas las categorías eleva las exigencias de competitividad entre los concursantes y apuntala el prestigio de este certamen, que, aunque interno, va alcanzando gradualmente el nivel de importantes concursos de alcance nacional.

Un aspecto a considerar: se repiten con frecuencia los ganadores de primeros lugares y esto pudiera tentarnos a modificar las bases del concurso para espaciar la participación de los galardonados, como forma de dar a oportunidad a que otros ganen. Esto, en nuestra humilde opinión, sería un error. Como jurado de otros concursos (el del Ministerio de Cultura, Casa de Teatro, Funglode, Alianza Cibaëña) hemos observado que una disposición de este tipo desmotiva la participación y le resta atractivo al certamen. Lo recomendable es

mantener libre la participación y que triunfen los mejores. Ganarle al mejor es un premio por partida doble.

No puedo obviar el hecho de que el Departamento de Comunicación, del cual soy director, ha tenido dos primeros lugares. Permítanme felicitar a Jesús Martín (el español), primer lugar en cuento, y a Eloy Pérez (el bailarín), primer lugar en fotografía. Les expreso mi profundo orgullo por este logro y les advierto que, aunque ahora son famosos y ricos, no pueden descuidar el trabajo para el que han sido legalmente contratados.

Felicitaciones a todos los ganadores y participantes, felicitaciones al profesor José Alcántara y su formidable equipo por la exitosa organización de este certamen y muchas gracias al Sr. gobernador, Lic. Héctor Valdez Albizu, por apoyar este concurso de arte y literatura, un espacio de creación y libertad que contribuye significativamente al FIB (felicidad interior bruta), hermana predilecta del Producto Interno Bruto (PIB) que el gobernador y su equipo manejan con mano maestra.

Cuento

PRIMER PREMIO



Pasillo 7

Jesús Martín Sacristán

Nadie espera que el día concluya como empezó. Siempre hay un acontecimiento, un golpe de suerte o un encuentro enriquecedor que hace complaciente a la vida. Esos eran los pensamientos de Leonardo mientras raspaba con la navaja su rostro, apurando cada poro de su piel en un imaginario sistema cartesiano, sumido en el detallismo. Su padre le inculcó que la barba solo podía ser reflejo de la dejadez o de una varonía mal entendida, por lo que la espuma y el filo eran los artífices de una pulcritud que solo podía ejercerse con calma para obtener el resultado requerido. Finalmente, repasó con la yema de los dedos ante el espejo su ejecución y quedó complacido, por lo que se palmeó la cara con un masaje y se dispuso a escoger la indumentaria que pareciera la menos escogida, a retocar un peinado que pareciera el menos retocado, para terminar con un perfume apenas manifiesto, pero perceptible.

Las diez de la mañana era la hora ideal de partida, un último arreglo en la posición de la hebilla del cinturón significó el remate de su puesta a punto. Acto seguido, se dirigió silbando al vehículo resguardado bajo la marquesina contigua a la casa, situada en un ensanche capitalino que, aunque perdió realce con los años, todavía conservaba el atributo del señorío. ‘Si llego a besarte’ fue el bolero que una joven promesa renovó para los oídos de quienes, como Leonardo, rendían pleitesía al amor. Con esas notas y su dedicado aporte de solista carabina, el galán se desplazaba ese lunes al primero de los supermercados que, en su periplo de amante deseoso, recorrería cada mañana en busca de una mujer que todavía no imaginaba la suerte con la que habría de encontrarse, un pretendiente de los que pocos quedan.

La pérdida de Lucrecia lo sumergió durante un par de años en la melancolía, pero luego se convenció de que ella misma, dotada de una gracia y un donaire santiagueros, con su presencia espiritual lo estaba echando de la casa a patadas para que encontrara una mujer con la que compartir su efusividad y su hombría de bien.

—¡Yo se lo cuido!— escuchó del guachimán del parqueo cuando se dirigía a la puerta del supermercado donde comenzaría su semana itinerante, el coto ideal para abordar con finura señoras sin anillo y de buen ver, a las que sorprendía por su porte y seducía con una sonrisa propia de un tenorio. Primero, el saludo cortés mediante un leve gesto de

caballero; quizás, abstraído, la entonación íntima de una bachata, el acecho imperceptible ante un descuido que precipite un objeto al suelo o la dificultad para leer una etiqueta. Allí estaba Leonardo, el latino atento a un cruce supuestamente fortuito, inmerso en una persecución distraída, hidalgo en la disculpa tras un leve roce de carros en los no tan angostos pasillos de sus travesías. A veces se imaginaba a Lucrecia susurrándole al oído un boche, ‘no te precipites, no seas bocaguá Leonardo, las mujeres no somos pendejas, ve al paso y no descubras tu intención o arruinarás cualquier oportunidad... a no ser que quieras llevarte a casa una chivirica’. Entonces, Leonardo se recomponía y se apartaba de las damas por un tiempo para recuperar su pundonor, hasta que se embobaba tras unas curvas que lo esclavizaban.

Sin embargo, esta vez, de vuelta a los pasillos concurridos, se encontró de frente con dos señoras que le lanzaron una mirada de desprecio. Lo estaban esperando para mostrarle un gesto de aborrecimiento, una puya que lo hizo detenerse herido en su interior, porque se halló considerado un hombre abyecto, más allá, Leonardo lo vio en sus ojos, un perro persiguiendo hembras cual animal en celo. Fueron unos segundos terribles que concluyeron cuando, en una afrenta todavía más desdeñosa, pasaron a su lado manifestándole lástima.

Sus puños se aflojaron del carro y bajó el rostro con un sentimiento de pena por sí mismo que lo dejó abatido. Él no

era un abusador, mucho menos un seductor barato en busca de una aventura. Su propósito no es flirtear, sino encontrar el modo de aplacar su soledad con el método que mejor se le ocurrió, valiéndose siempre del respeto y la mayor consideración hacia la mujer. Sus pasos se movían con el corazón, jamás con falsedad y menos aún por lascivia. No merecía que lo juzgaran así, pero lo hicieron en un episodio que lo dejó afectado de una cruel humillación.

Un carro de la compra permaneció abandonado durante minutos en un pasillo despiadado, en el callejón de la vida donde los seres humanos nos infligimos el mal, yendo y viniendo de nuestra ignorancia.

Saliendo del supermercado, el guachimán caminaba junto a Leonardo dándole coba para que le compensara con una propina, pero le respondió en tono agrio que no llevaba menudo, es más, no llevaba consigo ni siquiera su dignidad.

Durante el trayecto de vuelta la estocada se reflejó en su rostro y en su torpe maniobrar, de hecho, introducir el carro bajo la marquesina resultó un vaivén ridículo que lo sofocó.

Al entrar en la casa, Leonardo se defendía de un tribunal imaginario: toda la vida intentó ser un buen hombre, honró un matrimonio impoluto que, aunque no fue bendecido con hijos, permaneció en la fe reafirmandola con hechos. Su situación económica siempre fue holgada y como apenas tenían gastos por su vida sencilla, viajó con su esposa lo que pudo para aliviarla del tormento de su esterilidad. Feligreses

resueltos, contribuyeron anónimamente a paliar necesidades y a acometer reformas que observaban con disimulo en sus largos paseos dominicales. Entonces, ¿por qué recibió esa vejación cuando, lejos de perseguir muchachas en afán libidinoso, trataba de ofrecerse a un nuevo amor con sinceridad y respeto? Decidió no volver jamás a un supermercado o cualquier otro lugar con esa intención, es más, tornó su anhelo en una sentencia irrevocable de abstención, al punto de convertirse en un hombre impasible.

Enfrascado por un tiempo prolongado en su determinación, tendido sobre la cama sin apetito alguno para la cena, su quebradero de cabeza se vio interrumpido por los gritos provenientes de la casa vecina. Eridania, una hermana para Lucrecia que la colmó de atenciones hasta los momentos más difíciles de su enfermedad, sufría un nuevo envite de su esposo que la insultaba y la golpeaba con vileza. Le abroncaba porque no guisaba bien, porque un botón desabrochado en el cuello le hacía una mujerzuela o porque la casa, siempre limpia de más, a él le parecía desaseada. A veces la escuchaba sollozar sola por la ventana de la cocina doliéndose de sus moretones. Leonardo, en lo profundo de su ser, deseaba matarlo, un impulso que consideraba legítimo.

Odiaba a ese canalla hasta la médula, le tenía retirada la palabra pero lo enfrentaba con un sonoro ‘cobarde’ si coincidía con él tras el seto divisorio entre las dos casas. El otro no respondía, pero le mandaba su mensaje castigando la misma

noche a su mujer, por lo que Lucrecia le suplicó que dejara de insultarlo. La situación se volvió tan insostenible, que aquella noche Leonardo pensó antes de dormir que, habiéndose ido Lucrecia, ya no le importaría ir a la cárcel si la culpa fuera estrangular a ese animal.

A partir de aquel día, su estancia en un supermercado era únicamente para aprovisionar su despensa, algo con lo que disfrutaba siempre, aunque ahora se abstenía de cualquier asomo de cortejo. Prefería los lugares donde aprovechar las ofertas y las marcas populares porque le recordaban a Lucrecia, que además del consumo para el matrimonio, siempre reservaba parte de la compra a la iglesia. Su disposición por los pasillos era rígida, tanto así que se hacía poco o nada atractivo a las transeúntes, que incluso llegaron a considerarlo un malaje.

Transcurrieron semanas desde aquel desagradable episodio en las que Leonardo, poco a poco, sanó de la herida infligida, no obstante, cumplió con su propósito de permanecer solo, nada de paseos a corazón abierto, ninguna mirada de soslayo, siempre recto y con la palabra justa. Así llegó la víspera del puente de mayo y, con la excusa de completar algunos estantes de la nevera, se desplazó al supermercado del ahorro donde hacer la doble compra, la de casa y la de la iglesia. Entró como lo hacía últimamente, con la espalda recta manejando su carro tal cual lo haría un soldado ruso, pero sin evitar una sonrisa al ver a una pequeña empuñando la falda de su madre, sorbiendo afanosa el dedo pulgar.

Memorizada su lista de la compra y, conocedor de todas las ubicaciones, se hallaba en el extremo del pasillo 7 tras unos cajuiles, cuando observó sin proponérselo a una señora de mediana edad que, después de asegurarse de que no había compradores en las inmediaciones, con toda calma extrajo de su bolso tres recipientes pequeños de jugo y los colocó en su estante correspondiente, atenta al detalle de alinearlos en el lugar de su marca y su sabor. Fue una maniobra hábil, apenas perceptible e incluso fugaz. Leonardo se preguntó por la razón de esa acción, cuando lo habitual hubiera sido lo contrario, la sustracción de los jugos. La mujer giró a la derecha en dirección a él y pasó por su lado ajena a su presencia. Ya entonces, Leonardo fingía estar concentrado en la etiqueta de un envase de frutos secos, pero al instante giró y observó sus zapatos de tacón estrecho, sus elevados andares y su vestido suelto anudado a la cintura, coronado por una estilizada melena. No pretendía llamar la atención, aunque evidenciaba su clase, no tan común en aquel supermercado. Leonardo la siguió con discreción y, al verla tomar un artículo para dirigirse a la caja rápida, abandonó su carro de la compra y se apresuró hacia el parqueo, donde la esperaría secretamente hasta que se introdujera en su vehículo y poder así tomar la matrícula. No era su intención denunciarla, ni mucho menos intentar una conquista, sino indagar tras una sospecha que le sobrevino a la mente y sobre la que quería ahondar para despejar su duda.

Volvió y terminó su compra, pero no podía quitarse de la cabeza el hecho sucedido del que, seguramente, encontraría alguna respuesta tras unas pesquisas. Antes, se preocupó de retornar al pasillo 7 y apropiarse de los envases de jugo que depositó su sospechosa, incluso tomó de más para asegurarse de que no quedara alguno sobre la bandeja.

Ya bien dispuesto su carro debajo de la marquesina de la casa, ni siquiera se preocupó por descargar el baúl. Tras abrir la puerta principal se dirigió al dormitorio y cogió de la mesilla un periódico del día anterior que comenzó a hojear hasta encontrar una noticia, la cual releyó para cerciorarse. «Otros tres niños fueron ingresados en el hospital clínico por alteraciones intestinales que pudieron causarse por la ingestión de jugos en mal estado. Se trata de nuevos episodios agudos que ya han sucedido en otros sectores de la capital. Aunque las autoridades sanitarias no han confirmado todavía si el origen se encuentra en una marca específica de jugos, el portavoz del ministerio asegura que el caso se encuentra en periodo de investigación», reseñaba. Leonardo levantó la vista y, con ella abstraída en la luz de una farola que se irradiaba tras la ventana, reprodujo para sí la escena de la que fue testigo.

A la mañana siguiente recuperó su antigua agenda de la gaveta de su escritorio y buscó el teléfono de Juan Medinilla, una amistad que conservaba desde la infancia y que tuvo momentos entrañables cuando ambos con sus esposas solían

cenar los viernes en un restaurante de la zona colonial. La partida de Lucrecia desmembró el roce, pero Leonardo sabía que siempre podía contar con él.

—Juanín, necesito que me hagas un favor, ¿tú puedes averiguar a través de la compañía de seguros los datos del dueño de un vehículo con la matrícula?

—Claro, eso se consigue, dámela. Por cierto, acuérdate de que tienes que venir a firmarme una renovación. Pásate por aquí mañana y lo hacemos todo de una vez.

Hernán Cortés 27, primero, apuntó Leonardo. El vehículo está a nombre de Laboratorios Dra. Rosa Delgado. Sujetó el papel entre los dedos, lo introdujo en la cartera y se despidió efusivamente de su amigo, quien le reprochó que no se dejaba ver, estando pendiente una cena.

El miércoles de la tercera semana de mayo, saliendo el sol por la línea que perfilaba el horizonte metropolitano, Leonardo se hallaba sentado en su vehículo justo en la travesía de la calle desde donde se avistaba el umbral de un edificio de dos plantas, que anunciaba en su frontal: Análisis clínicos Dra. Rosa Delgado. No le importaba la espera, por el contrario, su acecho le parecía emocionante aun sabiendo que, tras verla entrar a paso raudo dispuesta a comenzar una jornada intensa, debía esperar el momento idóneo para abordarla, justo a la salida, quizás al mediodía, evitando el recelo propio ante un desconocido.

—Disculpe, ¿es usted la doctora Delgado?

—Sí —contestó con gesto desconfiado.

—No tema doctora, soy visitador médico, llego un poco tarde, pero es que me atrapó un tapón y...

—No recibo a esta hora, y menos aquí, en plena calle.

—Será solo un momento, si me lo permite.

Ella resopló pero accedió por lástima a la petición de Leonardo, quien se acercó prudente extendiéndole una carpeta, la cual contenía la fotografía impresa de unos jugos que correspondían a la marca que días atrás la analista depositó furtivamente en la bandeja del establecimiento.

—¿Son estos los jugos que usted coloca a escondidas en algunos supermercados?

La doctora palideció y miró a Leonardo, esta vez sí, temerosa.

—Tranquila, no soy policía.

—No sé de qué me habla.

—Sí lo sabe, yo mismo la he visto y puedo probarlo —se atrevió a decir.

—¿Y, qué quiere?

—Primero, que se calme por favor. Ni pretendo denunciarle, ni sacarle dinero. Solo quisiera hablar con usted. Concédame, se lo ruego, el tiempo de una conversación, le aseguro que no le causaré ningún problema.

Ella no respondió, lo miraba todavía sorprendida.

—Qué le parece si cruzamos y me deja invitarla a un café allí enfrente, parece un lugar agradable.

No obtuvo contestación, la doctora avanzaba y retrocedía desconcertada.

—Por favor —insistió momentos después.

Cruzaron la calle distanciados el uno del otro hasta que llegaron a la puerta de una tienda que disponía de mesas para la atención al detalle de unos pocos clientes. Leonardo le cedió el paso procurando mostrar un rostro afable y se sentaron junto al vidrio que daba al exterior.

—¿Qué es lo que busca? —le inquirió ella.

—Algunas respuestas y, quizás, una ayuda de su parte.

La analista frunció las cejas, esperó a que llegara la mesera para ordenar un té y, seguidamente, ya más calmada, preguntó.

—¿Le envía alguien?

—No, vine por mi cuenta, nadie sabe de esto ni que estoy sentado aquí frente a usted.

—No lo entiendo.

Hubo unos instantes de distensión en los que ambos parecieron reflexionar.

—Déjeme preguntarle, ¿por qué lo hace?

Ella lo miró por primera vez con una expresión de seguridad en sí misma, con una arrogancia que sedujo a Leonardo.

—Porque me pagan.

—¿Quién? —indagó interesado.

—Eso a usted no le importa.

Leonardo dio unas vueltas con la cucharilla al café y prosiguió.

—¿No es perverso poner en juego la vida de las personas, y más si son niños?

—La prensa exagera, no va más allá de un brote diarreico que termina en dos días con hidratación.

Él se llevó a los labios un primer sorbo y continuó:

—Sinceramente, creo que el riesgo es mayor, eso se puede ir de las manos y más si se trata de gente pobre.

—¿Gente que compra en supermercados? Dígame, ¿qué es lo que quiere? —le preguntó la doctora tratando de dominar la conversación.

Leonardo depositó la taza sobre el platillo y la miró fijamente durante unos segundos.

—Quiero que me proporcione usted un veneno —le espetó.

La analista no salía de su asombro.

—¿Cómo dice?

—Quiero que me traiga un veneno eficaz que no deje huella.

—Yo no sé nada de eso.

—Claro que lo sabe —le expresó con una leve sonrisa.

A la doctora le costó asimilar lo que acababa de oír. Se mantuvo muda durante un instante observando con atención al desconocido que ahora le clavaba sus ojos. De repente, tomó su bolso decidida y se incorporó.

—Me voy.

—Por su interés, diría más, por su libertad, yo que usted me sentaría de nuevo —le dijo suavemente con pleno dominio de sí—. ¿Acabará con su negocio y con su vida?

La analista volvió a su lugar con lentitud, atónita ante la situación que estaba viviendo.

—¿Para qué lo quiere?

—Eso a usted no le importa —le devolvió.

—No voy a implicarme en la muerte de nadie, olvídense.

—Nadie sabrá jamás ni de lo suyo, ni de lo mío, tenga la completa seguridad. Quédese un rato y le garantizo que se disolverán sus temores.

Extendieron la conversación hasta lograr alcanzar el acuerdo para un nuevo encuentro que se produciría dos días

después, a la misma hora, con el compromiso del sigilo en un vínculo que se formalizó como un contrato furtivo, no exento de excitación, que ambos cumplirían valiéndose de una confianza inusitada.

El viernes por la mañana, minutos después de las doce, sentado en la misma mesa, Leonardo observó a través del vidrio cómo la Dra. Rosa Delgado salía del laboratorio sin reprimir una mirada vacilante a su alrededor y cruzaba la calle, ya resuelta, con unos andares que la empoderaban de divinidad.

Apenas sentada, rehuyó del saludo pero le miró con una tranquilidad que para Leonardo delataba cierta confinidad.

–Buenas tardes, Rosa, si me permite.

–Vamos a solventar esto de una vez. Quiero decir antes de nada que no nos hemos visto en la vida, esto se acaba aquí y para siempre. Ni se le ocurra mezclarme...

–Por descontado –le interrumpió–. Soy un hombre de palabra.

–Tiene que saber que esto es letal.

–Debería decirle que más que acabar con alguien, se trata de salvar a una persona de un martirio abominable de por vida.

Ella se quedó a un tris de preguntarle, pero se contuvo y, después de asegurarse de que nadie los miraba, sacó unas cápsulas de su bolso envueltas en una funda de plástico.

Leonardo las guardó de inmediato en la chaqueta que había depositado cuidadosamente en la silla contigua.

—Explíqueme qué es y cómo lo utilizo, por favor.

—Es botulina, una neurotoxina muy potente que cuando se ingiere crea una parálisis muscular progresiva, hasta que impide respirar. —Lo miró a los ojos y le inquirió—. ¿qué piensa hacer?

—Introducirlo en una botella.

La doctora asintió dos veces y le dijo:

—Ponga las tres cápsulas, será cuestión de minutos. No deja huella —añadió.

Hubo un breve silencio.

—¿Está seguro de lo que va a hacer?

Intuyó que la mujer ante sí había percibido que no era un criminal, lo que apreció como un descargo. Por un instante, sintió la responsabilidad de hacerse comprender, aunque, en realidad, ninguno de los dos tuviera derecho a comprensión alguna. Permanecieron allí sentados durante unos minutos.

Aquella noche, Leonardo preparó en la mesa del comedor los avíos para efectuar una operación que vio hacer a un policía frente a los empleados de su antiguo almacén, en demostración de cómo se adulteraban las bebidas provenientes de Haití. Había comprado tres botellas de ron de una

marca selecta, en previsión de que no tuviera éxito al primer intento. Tomó una de ellas y con un mechero comenzó a calentar el cuello del envase a fin de que cediera el precinto que se adhería al vidrio, el cual terminaba en su extremo con el vertedor irrellenable y su tapón de rosca. Pasados un par de minutos, estirando con ayuda de un paño, desprendió suavemente de la botella el precinto indemne con todo su mecanismo, lo que celebró satisfecho. De seguido, derramó apenas tres milímetros de ron en el fregadero y echó con meticulosidad el líquido de las ampollas en el interior. Finalmente, volvió a colocar el precinto en el cuello con el vertedor y el tapón intactos, ejerciendo una ligera presión hacia dentro hasta que escuchó el clic que evidenciaba que todo volvía a estar en su sitio.

Una semana después, viernes por la tarde, un muchacho al que Leonardo recompensó con doscientos pesos llamó a la puerta vecina solicitando por su nombre al destinatario de un envío de la asociación de periodistas a la que el hombre pertenecía. Acostumbrado a los agasajos, tomó la botella exquisitamente empaquetada y dándole cinco pesos al mensajero le despidió absorto en la calidad del ron que tenía en su mano.

Leonardo sabía la rutina de esa noche, el desgraciado proferiría sus acostumbrados insultos a Eridania durante la cena, quien turbada mandaría acostar a sus hijos y trataría de recluirse en el cuarto de servicio, donde dormía desde

hace años. Luego, el hombre se dirigiría a la terraza trasera con su inesperado obsequio e iniciaría un traspasado solitario junto a su radio, estación tras estación, elevando bien alto el volumen para que todos constataran su hegemonía.

Atento y sigiloso, Leonardo aguardó espasando tras la valla el momento en el que, sentado en su sillón de mimbre, el hombre desenroscó orgulloso su merecido homenaje y vertió en un vaso provisto de poco hielo tres dedos del que habría de ser su verdugo. El corazón de Leonardo galopaba incontrolable con el ansia de que el veneno se mantuviera en su mayoría flotando en ese primer trago, y así fue. Al instante de ser ingerido, el miserable se llevó las manos a la garganta y en segundos comenzó a agitarse desesperado por vivir, ahora presionando sus manos sobre el pecho y, poco a poco, abandonándose al mecanismo fatal de un cuerpo inerte.

Presumiéndolo ya muerto, Leonardo se elevó del taburete y apoyando los antebrazos en la cresta saltó la valla lo más sigiloso que pudo, dio unos brinco de puntillas hacia el cuerpo de su vecino quien aún, en los estertores de la muerte, le dirigió una mirada terrible que lo sobreecogió. Sin vacilar agarró la botella, vertió su contenido a los pies de un platanero esquinado y raudo la devolvió a la mesa. Un momento después, se encontraba ya del lado de su casa, donde tuvo que detenerse apoyado en la ventana para recuperar el aliento. Nada durmió aquella noche, acechándose en busca de un alma extraviada.

A la mañana siguiente, escuchó los gritos desesperados de Eridania y, cuando se presentó la ambulancia a la puerta del domicilio, se situó con rostro sorprendido en la acera, abrumado por los acontecimientos.

El domingo, antes de salir para la iglesia, tuvo el valor de acercarse donde Eridania, interesado por lo ocurrido y darle a su vez el pésame.

–Se bebió una botella entera de ron, Leonardo, pero el cuerpo le dijo basta, por abusador... ¡era un hombre de mal corazón, y tú lo sabes, por eso le traicionó! –y prorrumpió en sollozos–. Me voy con mis hijos a Santiago, allí seré feliz, si Dios lo quiere.

–Lo mereces, Eridania, de verdad que lo mereces.

Leonardo supo que Lucrecia no se lo iba a perdonar ni en vida, ni quizás allá donde un día se hubiesen encontrado. Había perdido la decencia tras un acto vil que lo señalaba para toda la eternidad. Todavía sobre la tierra, la ruindad circularía por sus venas envenenando su alma. A partir de ahora, la religiosidad no tenía sentido y menos el recato, puesto que ya estaba condenado. Jamás sería el mismo hombre, su soledad se ejecutaría como parte de su sentencia. O quizás no.

No pasó mucho tiempo para que Leonardo tornara su triste destino y reivindicara el derecho a una vida en la que resurgiese su estima, otorgándose para sí mismo el sino de la

justicia. Fue una reacción antibiótica ante la enfermedad del ocaso. Sus defensas le proclamaron como el humano victorioso en una misión ímproba contra el mal. Sí, su conciencia le había encomendado la consecución de un dictamen, el que corresponde a una ley divina, luego, no habría de atormentarse si su hecho respondía a un designio elevado. Así que llamó a la Dra. Delgado.

Ella sabía que se produciría esa llamada y reconoció para sus adentros no estar segura si la deseaba o no. Algo quedaba por concluir entre ellos, lo sintió desde la última vez que se vieron porque Leonardo ejerció una persuasión incomprensible, fuera de todo vínculo común. Era una relación misteriosa que despertaba una emoción mórbida. El deseo de verlo estaba oculto, pero sabía que existía en un lugar de su mente donde se reflejaba una luz enigmática. Allí estaba él, y se volvió preciso descifrar esta presencia.

Acordaron tomar un café en casa de Leonardo un domingo por la tarde en el que, desde muy temprano, el anfitrión volcó toda su atención en el detalle. Estaba entusiasmado, a la vez que alterado. Presintió una respuesta favorable a su invitación porque sentía que ambos pertenecían a un linaje de seres escogidos. Había que dar un siguiente paso o morir. Leonardo auguró que entre ambos surgió un vínculo que los lanzaba a la sinrazón, por ello se cruzaron sus vidas.

—Buenas tardes.

—Bienvenida, Rosa, estoy muy agradecido de que haya venido.

—Ni yo misma lo creo —dijo observando con atención la casa desde el umbral.

En una fugaz mirada, Leonardo se percató de su elegancia romana, pero nada le sublimó más que un aroma de flor de loto.

—Pase y acomódese en el sofá, ya tengo casi el café con unas galletitas que espero sean de su gusto.

Rosa se sentó cuidando de dejar su bolso sobre el asiento contiguo para evitar que Leonardo se acercara a ella, mientras el anfitrión se apresuraba en la cocina, desde donde le preguntó:

—¿Le fue muy difícil parquear?

—Estoy cerca, apenas dando la vuelta a la esquina.

Instantes después, Leonardo llegaba sosteniendo una bandeja engalanada con lino y porcelana.

—Es usted un hombre esmerado —le dijo con una suave sonrisa.

—¡Oh, uno va adquiriendo habilidades viendo películas! —bromeó depositándola sobre la mesa y sentándose apenas en el borde de un sofá adyacente.

—Permítame ir al baño, por favor, quisiera asearme las manos.

—Por supuesto, aquella puerta de la derecha —le señaló, temiendo por primera vez que ella no le tomara confianza.

Leonardo se aplicó en que todo estuviera en su lugar, centró las tazas en los platillos, dispuso el edulcorante y el azúcar moreno, puso las cucharillas al alcance, ajustó los bordes del mantelito, hasta se entretuvo en orientar las galletitas geométricamente con ayuda de una servilleta, cuando sintió una punzada en la axila que provocó una contracción de su brazo, seguida de un estremecimiento inacabable. En apenas dos segundos contempló frente a sí la alevosía, la culpa, el castigo y el fin. Con el rabillo del ojo, que ya empezaba a nublarse, la distinguió sosteniendo una jeringa, llevada quizás por el recelo a un desenlace desesperado. Y Leonardo se deslizó hacia el fondo del sillón.

Momentos después, una mujer anónima con pronunciados lentes de sol cerraba discreta desde la calle un enrejado y se dirigía seguramente hacia un vehículo, no se sabe en qué esquina, no se sabe en qué dirección. En el interior, la escena era la de un hombre solitario que se sirvió un café afligido por la nostalgia. Una sola taza con un par de galletitas delataban la melancolía implacable que devasta al corazón. Quién sabe si algún espíritu ferviente de amor se lo encontrará en el pasillo siete de un universo paralelo.



Jesús Martín Sacristán

Es Periodista Senior del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana y editor del periódico económico y financiero «El Mercantil» y la revista de negocios «Yale Executive». Ha ejercido como periodista en la revista «Mercado», «Multimedios del Caribe», «Radiotelevisión Andalucía» (España), «Antena 3 de Radio» (España) y el diario «El Independiente» (España), entre otros medios. Es autor de la novela *Poderosas razones*, editada en España por Editorial Sarriá. Este relato fue uno de los diez finalistas en Premio Planeta de 2002 (Barcelona, España). Es también profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad APEC de Santo Domingo, República Dominicana.

SEGUNDO PREMIO

Un plan para conseguir empleo

Domingo Marte

Pasada la medianoche Juan corrió por el largo pasillo del hospital dando traspiés. Se detuvo en la puerta del primer sanitario que encontró; miró a su alrededor y entró presuroso. Con rapidez ocupó uno de los cubículos y cerró su puerta. Frente a la taza blanca teñida de amarillo, recordó que ese día cumplía un año conduciendo una ambulancia, y por su mente comenzaron a desfilar los sucesos ocurridos el día que lo entrevistaron para el puesto.

La noche anterior a la cita estuvo dando vueltas en la cama, con pensamientos encontrados. Temía que una gerente o secretaria otra vez le dijera: «Lo sentimos, usted no califica para esa posición», pero por momentos le animaba la confianza en el plan que ejecutaría.

Lo convocaron para las nueve de la mañana, pero en su afán de vestirse apropiadamente se le hizo tarde, y en vez de tomar un autobús tuvo que rogarle a Carlos, su vecino, que lo llevara en su automóvil.

Recorrieron varias de las principales arterias de la ciudad. El auto echaba un espeso humo negro y sacudía a veces su maltrecha estructura. A Juan le molestó observar la gran cantidad de mujeres que andaban en vehículos de lujo. Unas movían sus caras hacia los lados con lentitud, como muñecas accionadas por cuerda, y vestían trajes vistosos, cuya elegancia se agrandaba al pasar por la mente atribulada de Juan. Algunas hablaban por celulares que cabían en sus orejas, gesticulaban como si impartieran órdenes y reflejaban en sus rostros la frescura del aire acondicionado. A él le bajaban gotas gruesas de sudor, que no sabía si eran fruto del sol ardiente o del complejo de inferioridad que calaba su interior.

Hizo un esfuerzo por silbar una canción para anestesiar la rebeldía que recorría sus venas. Le comentó a su vecino que esas mujeres andaban exhibiéndose, comprando telas y cosméticos, mientras los maridos trabajaban para mantener sus caprichos y comodidades.

La respuesta que recibió de Carlos ahondó más la inquina que tenía contra la prosperidad de las mujeres.

—Vecino, no se engañe, muchas de ellas son empresarias de renombre, gerentes exitosas de bancos, juezas de sentencias firmes, constructoras de rascacielos, aeronautas, mecánicas confiables, congresistas, comentaristas de televisión y hasta jefas de gobierno. Nos dará mucho trabajo competir con ellas.

Para disipar ese comentario Juan clavó sus uñas en las sienes, y repitió siete veces para sí: «Confío en mi plan».

Violaron una luz roja. Una oficial de tránsito ordenó que se detuvieran y caminó hacia ellos. Por el espejo retrovisor Juan vio que torcía los labios y movía la cabeza como si fuera a exigirles que sepultaran la chatarra rodante de Carlos. Cuando vio la facha de los pasajeros la señora endulzó su rostro, agitó su mano hacia delante y pidió que continuaran.

El vehículo comenzó a moverse. Juan hizo una mueca mientras protestaba entre dientes:

—¡Mujeres encargadas de regular el tránsito de vehículos! ¿A dónde vamos a llegar?

La oficial intervino otra vez para evitar que varios jóvenes lanzaran sus esponjas empapadas de agua sucia sobre el parabrisas del carro, para limpiar el vidrio.

Juan quiso olvidar la escena apretando los ojos, y por un momento no pudo. Temió que la falta de oportunidades que confrontaba lo llevara a andar en la calle con una botella de agua en la mano mientras buscaba desesperado un vidrio sucio y una persona compasiva. La necesidad de conseguir el cargo calentó hasta las más recónditas de sus células y su espíritu de lucha.

—Deja de reírte y deséame suerte —le dijo a Carlos cuando se desmontaba del carro.

Al entrar al edificio, expresó, con las manos en alto, lo que parecía ser parte de su plan:

—¡Ay mi Dios! Concédeme que los otros solicitantes a esta posición no sean mujeres.

Ya en el pasillo principal, mezclado con los rostros compungidos de los pacientes, respiró hondo, se ajustó la correa con fuerza y pateó siete veces el piso.

Después de las nueve Juan llegó al despacho de la persona asignada para entrevistarle, una mujerona con el pelo atado en un moño grande y la cara embarrada de colorete. Después de recriminarlo por la tardanza, dijo que en el hospital preferían contratar a las mujeres porque eran más responsables y trabajadoras que los hombres. Juan sentía un huracán en su interior. La escuchó atento, sin expresar ninguna opinión, confiado en su plan. La mujer advirtió en tono enérgico:

—No creas que este empleo es para mamitas. Es para gente fuerte que pueda aguantar dos o tres días sin comer ni dormir, conducir deprisa y seguro hasta en lomas y caminos de piedra.

Él solo asintió con la cabeza. Ella prosiguió, contando con los dedos:

—Además, hay que tener buenos modales y conocimientos sobre anatomía humana, primeros auxilios y mecánica de vehículos.

Juan continuó con gestos afirmativos, pero se tragó la lengua cuando ella lo miró desde sus zapatos hasta la cabeza y vociferó:

—«¡Cojollo!». Si los hombres de este país siguen así de flojos, para conseguir un empleo tendrán que besarnos los pies.

Con una voz grave que asustaba y fijando su mirada de radar en distintas partes del cuerpo de Juan, parecía que ejecutaba sus probados métodos de inspección. Hasta le pidió que echaran un pulso para ver si tenía fuerza suficiente para bregar con borrachos revoltosos y muertos con sobrepeso.

Después de la agotadora sesión de preguntas y forcejeos que hasta alborotaron el peinado de Juan, la entrevista parecía llegar a su final. La funcionaria bajó levemente el tono de su voz:

—Está bien, el puesto es tuyo. La otra persona que solicitó no pudo distinguir entre un hombre muerto y uno dormido.

«Mi plan funcionó», pensó Juan, en medio de una sonrisa, todavía dentro del sanitario para hombres. «Este año me he dedicado a salvar vidas sin exhibirme mucho».

En la ambulancia Juan trabajaba, dormía y hacía sus necesidades fisiológicas. Usó ese sanitario porque ya tenía los pantaloncillos mojados, pero no quería que nadie conocido lo viera. Caminó hasta la puerta de salida y antes de proseguir miró con detenimiento hacia ambos lados del pasillo.

Avanzó varios pasos hacia el lugar donde estaba la ambulancia y cuando miró hacia atrás observó que de una puerta cercana salía la persona que lo entrevistó.

Juan entró en pánico. Corrió como un fugitivo por el largo pasillo mientras su larga peluca ondeaba en el aire, dando traspiés con los altos tacos a los que todavía no se acostumbraba, y arreglándose los grandes senos postizos.



Domingo Marte

Nació en San Francisco de Macorís, en enero de 1939. Bachelor of Science en la Universidad de Texas A&M, E.U.A., Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. Ha sido Secretario de Estado de Agricultura, Miembro de la Junta Monetaria y representante en el país de The Nature Conservancy. Es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (Cedaf), y de Pronatura. Ha publicado la novela, *Madre de las Aguas*, en el 1999, revisada y reeditada con el título *La Sonrisa de la Montaña*, en el 2011. Primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M (2001), con la obra *Recuerdos y Memorias de Nagua*.

TERCER PREMIO

Eladio se fue en yola

Amarilis Cueto Cabrera

La madre de Eladio había hecho lo imposible por llevárselo a Puerto Rico; pero siempre el cónsul encontraba la manera de rechazar la solicitud de visa. La última vez, en la cita, le preguntaron quién era su mamá, y en vez de señalar a Lidia, apuntó con su dedito a su tía Mercedes, a quien llamaba mami, pues se había encargado del niño desde que Lidia se fue. El cónsul se sintió timado.

Era el mayor de cuatro hijos y el único que había nacido en el Barrio Jacai, de Los Minas, porque se adelantó el parto en una visita que hiciera su madre a la República. Así comenzaron las idas y venidas de Lidia, que cada vez se espaciaban más porque los demás hijos estaban creciendo o porque no había suficiente dinero.

Eladio, mientras tanto, llevaba una buena vida: ropa de última moda, aparatos electrónicos y todo lo que Lidia podía enviarle como consuelo por no estar con él.

Rondaban los años 80 cuando se pusieron de moda los viajes en yola. Eran caros, pero ante la imposibilidad de conseguir la visa para su hijo por vías legales, Lidia gestionó que una amiga de Miches lo incluyera en uno. Cuando Eladio lo comentó con sus mejores amigos, Néstor y Pascual, estos se apresuraron a buscar la forma de irse también. Los tres estaban ávidos por salir del barrio. Les pesaba demasiado la miseria que los rodeaba.

Néstor había sido despreciado por enésima vez por Casilda, su compañera de estudios del bachillerato, y estaba desolado. Pascual, por su parte, nunca se había sentido bien en el barrio. Trabajaba vendiendo productos de limpieza casa por casa con su tío David. No podía estudiar y ganaba lo mínimo. Decidió tomar el lugar de su tía Lucía, esposa de David, que a última hora se acobardó ante las historias de horror que le contaron de otros viajes. Prometió devolver el dinero en cuanto consiguiera trabajo. Eladio, sin embargo, tenía a Jazmín, el amor de su vida. Jazmín era alta y hermosa. Sus padres no estaban muy entusiasmados con la relación, porque Eladio siempre hablaba de irse y no se iba. Mientras tanto solo esperaba y no quería estudiar ni trabajar. Todo giraba en torno a su frustrado deseo.

Varios días antes del viaje, los padres habían enviado a Jazmín para Jarabacoa, su pueblo natal, a ver si le sacaban de la cabeza ese malvado amor. Eladio averiguó donde estaba y la fue a buscar. Le dijo que no lo dejara, que la amaría

siempre. Ella, por temor a sus padres, lo despreció. Eladio pasaba los días cantando la canción de moda de José José: «Mientras más me desprecien, más», que le daba valor y mitigaba la pena por su amada.

En medio de la tristeza, los tres amigos partieron una mañana gris hacia el pueblo costero de Miches, en pos de su ansiado sueño. En Puerto Rico, los esperaban familiares de Eladio cerca de una playa en Mayagüez, donde sería el desembarco. El viaje duraría tres días con sus noches. Se irían cerca de cuarenta personas. Cada uno llevaría una mochila pequeña. Saldrían en la madrugada, cuando bajara la marea y no hubiesen olas. Todo estaba arreglado. El grupo se ubicaría en casas de Miches, listos para la partida el próximo 24 de septiembre, día de Nuestra Señora de las Mercedes. Se había escogido ese día porque era feriado y habría pocos guardias apostados en «La playita», lugar del embarque, además porque así contarían con protección extra del cielo.

Los muchachos llegaron a Miches a media tarde del 23 y fueron llevados a la casa de Venecia, prima del organizador. Más tarde salieron a caminar por la playa y se dieron un baño de sal «por si las moscas». Hicieron planes, rieron y jugaron como cuando eran niños.

—Néstor, ¿qué es lo primero que harás cuando llegues a Puerto Rico? —preguntó Eladio.

—Bendito nene, voy a llamar a la condenada Casilda y le voy a decir: «El bombón que despreciaste es casi gringo», —contestó Néstor, muerto de risa.

Bromeando les sorprendió la madrugada. Se acostaron listos y cuando los llamaron se tiraron de la cama y salieron de prisa.

En «La playita» se juntaron con los demás. Ellos eran los más jóvenes del grupo. Había dos hermanos que, calcularon, tendrían cerca de cuarenta años; ambos de pelo crespo, ojos saltones y sonrisa contagiosa. De inmediato se presentaron, contándoles sus aventuras. Decían que era una forma de desahogar penas y espantar el miedo que les carcomía las entrañas. Los dos eran casados y con hijos. Se iban a juntar con otro hermano ya establecido que se había ido hacía cinco años.

Esta conversación les dio ánimos y ahuyentó sus demonios un rato. Luego llegó un grupo de cinco amigos. Estos venían de Baní y contaron que solo irían de paso a Puerto Rico. Tenían contactos que una vez allá, los llevarían a Miami en lancha, donde los esperaban familiares que los ayudarían a irse a Nueva York por tierra. Estos se acercaban a los veinte años. Sus padres les habían dado sus ahorros para la travesía. Dijeron que eran la única esperanza de sus familias debido la crisis, carencias y destrozos que habían dejado el ciclón David y la tormenta Federico en su pueblo natal. Eran bachilleres, pero no habían podido entrar a la universidad.

Los próximos que llegaron eran seis primos, todos de Hato Mayor del Rey, y como los demás, iban buscando un

mejor futuro. Andaban entre los veinte y treinta años, y reían y bromeaban al igual que ellos. Se habían escapado sin decir nada a sus familiares más cercanos. Los parientes de afuera les habían facilitado el dinero. Estaban entusiasmados con la aventura. Solo pensaban en el presente y así les dijo el mayor, José: «Dios y la virgen es que saben, ponemos nuestro destino en sus manos».

Otros cinco eran amigos y parientes de los organizadores y solo se presentaron, sin abundar en sus vidas y planes. Los demás no hablaron con ellos, aparecieron casi al abordar y solo dijeron que venían de diferentes provincias. Había hombres y mujeres.

A las tres de la madrugada el grupo estaba completo. Solo esperaban al yolero Cipión y a su ayudante Ulerio, que estaban acondicionando la yola. Cipión era musculoso, con manos toscas y callosas. Tenía un diente de oro que asomaba cuando hablaba y a pesar del frío de la madrugada, vestía una camiseta sin mangas que dejaba ver las muchas cicatrices de sus brazos.

Escondidos en unos matorrales de uvas de playa, no pudieron salir ese día, ni al siguiente; pues el primero, una yola había salido antes, alertando a los guardacostas, y tuvieron que devolverse al pueblo; y el segundo, el mal tiempo los detuvo. Al tercer día y a una señal de Cipión, corrieron hacia la yola. Salieron de la playa primero a remo, para evitar el ruido del viejo motor. La travesía fue larga y tortuosa. De

doce horas que dura un viaje normal en lancha por el Canal de la Mona, el de Eladio y sus amigos tardó seis largos días.

Enormes olas amenazaban con hundir la embarcación y hacían que ésta se llenara de agua, por lo que algunos debían bajarse, asiéndose con una mano del barco y con la otra agarraban su funda o mochila en lo que los demás sacaban el agua. A veces dejaban que la yola flotara un tiempo para que el motor descansara y ahorrar combustible. La muerte los acechó todos los días que duró la travesía.

Cada uno de los cuarenta debió llevar, aparte de la ropa y zapatos secos en la funda, un galón de agua, que serviría no solo para aplacar la sed, sino de flotador en caso de hundirse la embarcación; también su propia ración de comida para tres días. Ya iban por el cuarto día, casi sin agua ni comida y aun no acababan de cruzar el maldito Canal de la Mona.

Al final del quinto día divisaron la costa, pero no pudieron bajarse. Intensos y lejanos puntos luminosos les avisaron de la presencia de guardacostas. Esa noche el yolero les dijo que se quedarían como a 200 metros de la costa, distancia que debían cruzar a nado. Por increíble que parezca, algunos no sabían nadar. Estos se asustaron y se agarraron fuertemente a su galón vacío. Eladio y sus amigos sí sabían, pues a veces se escabullían al «Cachón de la rubia», peligroso balneario cercano a su vecindario.

Al anochecer, a una señal de Cipión, se tiraron al agua, incluido el propio yolero y su ayudante, quienes, dando

martillazos a la yola, la hundieron para que no quedara rastro. Debían hacerlo, pues no había forma de regresar sin gasolina ni provisiones. Ellos también se quedarían en este viaje.

En la ardua y silenciosa carrera por alcanzar la costa, no llegarían todos. Los tres amigos vieron con horror cómo se ahogaban seis del grupo: dos de los primos de Hato Mayor y los cuatro que no sabían nadar, incluyendo a una mujer del último grupo que se les unió. Esto los aturdió, pero como no podían detenerse, según las instrucciones que les habían dado, siguieron nadando. Pascual se pegó a Eladio como una sanguijuela. No debían separarse, pues solo Eladio tenía contactos en la isla; pero en un momento inexplicable, perdieron a Néstor antes de llegar a la costa. Eladio y Pascual corrieron hacia unos arbustos, donde se escondieron hasta entrada la noche, sin tener noticias de Néstor.

Al cabo de un tiempo, supieron que Néstor tuvo un calambre que lo retrasó y sin saber hacia dónde dirigirse, siguió una luz que resultó ser de los guardacostas y fue deportado junto a Cipión, Ulerio y diez más del grupo.

«Las olas llegaban más altas que un poste de luz. En las madrugadas, mientras cruzábamos el Canal de la Mona, veíamos el rostro del diablo que nos sonreía y nos llamaba». Así comenzaba la grabación de una cinta de casete que mandó Eladio a Jazmín, donde contaba las peripecias de su viaje.



Amarilis Cueto Cabrera

Nació en San Pedro de Macorís, en octubre de 1963. Lic. en Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, luego realiza una Maestría en Alta Gerencia en INTEC. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana, el 10 de julio de 1989, ocupando varias posiciones hasta enero de 2012, cuando es pensionada. Actualmente se desempeña como Técnico en la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOOM). Amante de las artes, la buena música, los viajes, la fotografía como entretenimiento y la literatura. Es seguidora de las actividades y eventos culturales del país, dedicando parte de su tiempo a compartir con su hijo Oscar Gerónimo, viajar y conocer y fotografiar culturas foráneas.

MENCIÓN DE HONOR

Navegantes de la esperanza

Jacobita Hasbún José

A las Madres de la Plaza de Mayo, a ellas que engrandecieron la historia del mundo, immortalizaron la memoria de los desaparecidos y perpetuaron el testimonio de un genocidio masivo que mutiló vilmente las vidas de miles de jóvenes con ideales de libertad y de justicia...

«Cuando la muerte se precipita sobre el hombre, la parte mortal se extingue; pero el principio inmortal se retira y se aleja sano y salvo».

Platón

Despertó la mañana cargada y húmeda, el mar en su rumor inquieto esperaba impaciente la tarde, era uno de esos tantos jueves de mayo, pasadas las horas, el sol con un irrefutable dominio despejó el cielo y blancas palomas alzaron vuelo sobre las Pirámides de la Plaza de Mayo.

Marcando el reloj las 3 en punto, en apenas segundos, la plaza se cubrió de blancos pañuelos, de fotos de desaparecidos, de carteles, de clamor de justicia, de gemidos, de valientes mujeres caladas de un recio coraje no disminuido ni por el terror, ni por el desamparo, ni por la muerte...

Mientras, apoyado por un viejo bastón, don Amancio un anciano de recio carácter, disminuido por el paso de los años, encorvado por el dolor, intentaba con sus manos temblorosas aferrarse al bastón para sostenerse, no era ya ni sombra el otrora corpulento militar de carrera, que atraía a su paso las miradas hacia él. Observaba con inmutable silencio la escena, se estremeció al recordar esos tiempos sombríos, y no pudo evitar el enfrentarse en ese espejo con la convicción de que formaba parte de él, aún le persistían sobresaltos de esa época de terror y un sentimiento de culpa entretejido en su consciencia, tras la reevaluación de un comportamiento pasado reprobable por sí mismo.

La espléndida luz se filtraba por las copas de los árboles de la plaza, el viento cual cómplice soplaba fuertemente como coplas de lamentos, las palomas con su aleteo musicalizaban el canto de justicia, los pasos acompasados y las manos entrelazadas de las Madres de Mayo, dando vueltas coreadas en la plaza, definían el marco de la dramática escena. La tarde era una revuelta tórrida, los sollozos aun resuenan en la cabeza de don Amancio, quien apaciguaba su ansiedad peinando con sus manos trémulas los escasos hilos

de plata de su cabeza, mientras el reclamo vehemente de las Madres de Mayo cobraba intensidad, la memoria le tocaba a la puerta y su débil corazón, más llagado e inquieto que nunca, latía fuertemente como queriendo salir de su frágil y marchita anatomía, le sobrevino una tos seca y nerviosa y un sudor espeso recorría todo su cuerpo.

Nunca antes había estado en la plaza, pero el destino o la casualidad quiso que así fuera, le acompañaba su nieto Nicolás un pecoso y avispado joven a quien amaba profundamente. Existía entre ellos un vínculo muy personal, ambos suplían sus carencias emocionales y sus necesidades mutuas de amor y compañía. A Nicolás le encantaba pasar el tiempo con él oyéndole contar anécdotas de su juventud, y saciar su curiosidad por los asuntos históricos. Don Amancio, extrañamente era un hombre culto e instruido amante de la lectura, algo poco frecuente en la milicia, ese mundo de complicidad era como una guarida donde habitaban solo ellos, para Nicolás su abuelo era la raíz de todo lo ilustre, de todo lo digno, de todo lo verdaderamente humano.

Era frecuente ver a don Amancio con la mirada pérdida y ensimismado en un impenetrable silencio, no era conversador, ni sociable, solo Nicolás lo traía de vuelta al mundo con sus insistentes preguntas, con su carácter elocuente y simpático, era el equilibrio perfecto de ambas personalidades, esta vez como otras tantas, su mutismo era interrumpido con la insistente y pertinaz voz de Nicolás:

—¡Abuelo, abuelo! —repetía Nicolás con insistencia conmovido por la escena—, ¡Quiero que me cuentes todo de esta historia y las causas de estos crímenes y quienes pudieron ser capaces de cometer esos asesinatos tan horribles! Me estremece el dolor reflejado en los rostros de todas esas madres que claman justicia para sus hijos. Siento una profunda tristeza y me rehúso a creer que este mundo puede ser tan cruel, y que se permitan tantas injusticias y abusos desmedidos ¡Me aterra pensar en todo lo que vivieron esos jóvenes injustamente!

El confuso tropel de voces, de indagación de preguntas sin respuestas, el tener que enfrentarse a la duplicidad con que ha vivido, el tener que desvelar una realidad escondida sobre sí mismo, de saberse auto justificado con una indecisa defensa, el temor a perder el único balance que lo sostenía. Perdido en esos pensamientos, daba vueltas y vueltas a la cabeza.

Las piernas no le respondían, sus ojos parecían desorbitados y no pudo emitir más palabras. Con gran esfuerzo se acomodó en un banco, pasó sus manos sobre sus párpados caídos como señal de cansancio, mientras una voz en su interior le decía: ¿Quién soy realmente? ¿Quién vive bajo esta careta? Alzó los ojos al cielo y se dijo así mismo «antes de que se cierren por completo tengo que desafiar con ímpetu el temor a decir esta verdad que me consume».

Nicolás, ajeno a la terrible realidad que ocultaba el abuelo, y desconcertado por la escena, con un evidente interés y curiosidad por conocer más sobre esa terrible historia, se

acomodó en el piso muy cerca del abuelo posando sus manos sobre sus escuálidas y encogidas piernas, en un gesto de cariño, exclamó:

—Abuelo —insistía Nicolás con vehemencia—, hálame más de esa historia, tengo curiosidad por conocerla, quiero saber quienes fueron los asesinos, si aún están vivos, en fin todo.

Mientras esperaba ansioso escuchar más, don Amancio, haciendo un fuerte intento por sobreponerse, con una voz entrecortada exclamó como un grito de auxilio:

—¡Nicolás! No me encuentro bien, llévame a descansar.

—¿Qué tienes abuelo? —Le dijo Nicolás sin dejar de mirarle a los ojos preocupado por su salud.

—Nada en particular, solo asuntos de la edad —respondió don Amancio.

Nicolás lo tomó de la mano y enseguida llamó un taxi, al mismo tiempo intentaba contactar a sus padres, el trayecto a la casa le pareció interminable, no sabía qué hacer y preso del pánico no paraba de mirarlo y de preguntarle constantemente por su estado.

Don Amancio regresaba callado y un muro se abría paso en las tinieblas. El miedo implacable hizo su aparición y apenas bajo la tenue luz de las calles, como ocurre cuando aparece la agonía final, evocó su vida: los sinsabores, su sentimiento de culpa, la angustia, todo lo que hizo y lo que pudo haber evitado, y sintió un lacerante frío que le rasgaba la piel.

Ya en el umbral, Nicolás entró la mano en el gabán de su abuelo, y extrajo la llave de la casa, con suma dificultad pudo abrir la puerta de la vieja casona porque el antiguo llavín tenía una rareza que solo don Amancio entendía. Vivía de manera frugal, no tenía lujos ni orden, pero había calidez y un dejo de misterio que seducía a Nicolás. La sala de altos dinteles dejaba entrar la luz de los faroles por los tragaluces, al lado izquierdo había una terraza con una jardinera silvestre que aportaba vida y color al ambiente, al fondo dos mecedoras y sobre una mesita de hierro un fonógrafo antiguo y varios discos de pasta de Jorge Negrete, Nat King Cole, Frank Sinatra y Glenn Miller. Contiguo a la sala estaba el modesto comedor y a su lado un escritorio que no era más que una tabla rústica sostenida sobre dos troncos sin pulir.

Atravesaron lentamente el pasillo abarrotado de libros, hasta llegar al dormitorio de don Amancio, allí en la penumbra rodeado de sus pertenencias se sentía protegido, era un espacio muy reducido pero acogedor. El ropero entreabierto dejaba ver las escasas ropas que poseía, a su izquierda un librero hecho de material de embalaje que contenía una importante biblioteca histórica. Al centro una alfombra color vino moteada por el tiempo, y sobre esta una cama antigua heredada de sus padres. Los demás mobiliarios consistían en un sillón de piel reclinable, un viejo baúl, una mesita llena de medicamentos y una lámpara de porcelana, única pieza que conservaba de su difunta esposa, este ambiente era para él su santuario.

Don Amancio, abatido por el remordimiento y cansado de cerrar los ojos y querer enterrar su pasado, sentía que el puente de aproximación con la vida se estaba desplomando. En ese preciso instante, en el descenso de un abismo sin retroceso, ya extenuado de cerrar los ojos y vuelto la cara contra el muro, añoraba que llegara el auténtico descanso y pensó: «Quizás solo sea con la muerte? Ya era hora de ponerse alas en sus pies».

Nicolás lo cubrió con una manta de agradable olor sacada del viejo baúl de cedro, y lo abrazó tiernamente. Don Amancio enlazó sus manos con las de su nieto y las llevó hasta su pecho como intentando descongelar los hielos de su alma. No cabe dudas que le aterraba perder lo que más amaba, pero el final del camino había llegado.

Don Amancio, como todos los egresados de la Escuela Militar, fue entrenado física y psicológicamente para formar parte del Ejército y defender de cualquier modo y a cualquier precio la Soberanía Nacional. Las marcas de su vida civil le fueron eliminadas, desde su peinado, su modo de hablar y hasta su conducta fueron drásticamente cambiados, calando así su individualidad física y psicológica, hasta el extremo de considerar que, la moralidad era un obstáculo, que la compasión era una debilidad y que, por el contrario, la agresividad era un valor excepcional. Fue así como lentamente fue transformándose en un títere y en un instrumento más para los propósitos del Estado, llegando a obedecer hasta cierto

punto órdenes de erradicación de todo aquel que militara o participara en sociedades de cualquier tendencia marxista.

Don Amancio, a pesar de la inmersión en antivalores a que fue sometido, tuvo una confrontación con su ser racional y mostró en ocasiones cierta debilidad al momento de aplicar métodos crueles y sanguinarios de represión y de tortura, motivo por el cual fue puesto en retiro, siendo acusado de desobediencia y de carencia de carácter para resolver lo que ellos llamaban «problemas complejos».

Luego de su temprano retiro de la carrera, como a todo militar, las cualidades que le sirvieron para la guerra lo derrotaban en la paz, y un sentimiento de culpa lo acompañaba todo el tiempo, nunca pudo recuperar su paz interior, tenía dificultad para conciliar el sueño y padecía de continuas pesadillas. Quizás, a manera caricaturesca, es como pretender que su arrepentimiento podría expiar la culpa de su participación en los sanguinarios hechos de aquella época ensañada con exterminar a cualquier precio los ideales de libertad de una juventud masacrada en sus albores.

Nicolás no quiso irse esa noche y permaneció a su lado temeroso de que algo le ocurriera. Don Amancio no pudo cerrar los ojos, revivió interminables escenas de crueldad insospechada, se debatía en un mar de remordimientos y no sabía cómo salir de un espiral que lo halaba cada vez con más fuerzas hacia el fondo, era como si los sucesos acontecidos despertaran y los gritos de desesperación de las víctimas le

martillaran en los oídos y el rostro ensombrecido por el sol y arrugado por el sufrimiento, era una caricatura del dolor.

La noche parecía interminable, se había encapotado el cielo, las enredaderas silvestres balanceaban sus tallos con el viento, las flores desprendidas cubrían el piso de la terraza, el viento era más fuerte, golpeaba los cristales de las ventanas de la habitación, se oyeron ladridos lejanos. Nicolás frotando sus manos por el frío se acercó al abuelo y advirtió que su camión estaba empapado de sudor. Quedó desconcertado, todo estaba en calma, había un paralizado silencio en la habitación.

El bullicio del día hizo su aparición, Nicolás a insistencia logró que don Amancio tomara un sorbo de té y preocupado se marchó para volver al otro día.

—No temas Nicolás, puedes irte tranquilo ya estoy mejor, fue un día muy intenso y lo que tengo es cansancio, no mandes a nadie a cuidarme me puedo valer por mi mismo —insistió don Amancio.

Al atardecer el viento helado amainó, trajo consigo una lluvia fina y a la vez persistente, en el alto dintel se mecía la cortina del ventanal y las nubes pasaban sobre la luna y las estrellas se encendían y se apagaban como nuestras vidas. La luz que entraba por el tragaluz, ayudaba a iluminar los altos techos con la escasa luz interior, don Amancio recorrió lentamente toda la casa, tomó de la mano algunos de sus recuerdos preferidos, besó algunos porta retratos, acarició sus libros y sus discos favoritos, miró cada rincón de su casa,

se detuvo en su escritorio y escribió una carta, la dobló y la colocó en su mesita de noche.

Sacó una caja de madera, tomó su arma y se acostó, con ojos que conocen la obscuridad de su alma, lloró amargamente, suavizó su llanto con la agonía que antecede a la muerte, luego de un instante todo estaba en calma, la luna iluminaba las calles, y el viento se apaciguó.

Nicolás regresó al otro día apresurado, le pareció extraño que la puerta delantera no estuviera cerrada, atravesó la sala y caminó rápido por el pasillo, tenía un mal presentimiento y un miedo le invadió por completo mientras llamaba:

—¡Abuelo, Abuelo! —dijo estremecido por la escena, se tiró al piso de la cama y abrazó el cuerpo inerte de su abuelo mientras decía llorando—. ¿Por qué, por qué Abuelo?

Luego quedó impávido por largo tiempo, observaba el cuerpo sereno que yacía en su pequeño paraíso, lejos del bullicio, lejos de lo efímero, tomó sus manos heladas y las llevó hasta su pecho, con la sensación de que ya no quedarán rincones para estrecharlas a solas, se han ido, ya no existirán ni el tiempo ni el lugar para apretarlas.

Se puso en pie, aspiró aire profundamente y se acercó a la ventana, la brisa impasible rozó su cara, se volteó y en torno a él vio elevarse un aura como una llama flameante, luego oyó como el aire cerraba con un ruidoso golpe la puerta de la sala. Sentado al borde de la cama, tomó el sobre lo abrió trémulamente y leyó:

Mi muy Amado Nicolás:

Estoy adormilado y abatido al pensar que tengo que conformarme con escribirte, en vez de abrazarte contra mi pecho y despedirme. A esta hora estarás dormido, y abro una ventana para que el viento te traiga hasta aquí, sin despertarte, como yo te traía cada noche. Tuve el privilegio de ser profundamente amado por ti y ese es un premio que no merecía.

Ahora, en el umbral de esta espera sin regreso, veo el pasado congelado por una niebla como de lamento, ya el cansancio me consume, proviene del pasado que pretendí ignorar, de cerrar los ojos para fingir que no existió, de llevar sobre mis hombros una carga insostenible que pretendí desconocer. Son los días en que se gira la cara hacia el espejo y podemos vernos sin el disfraz, son días que transcurren en la penumbra porque no hay alborada y es probable que no amanezca más.

El sufrimiento y la conmoción de perderte están conmigo en este momento, mi angustia y el desánimo me devoran desde hace tiempo, y aunque esté arrepentido los hechos que cometí no son susceptibles de ser disminuidos o cambiados y el querer intentar huir de ellos es escapar de mi mismo, y confieso que no tuve el valor de decirte la verdad frente a frente, perdona mi flaqueza, no soy valiente.

La cercanía a la muerte misteriosamente trae consigo una valentía inexplicable. Soy un ser despreciable, descendí a los niveles más bajos, cometí actos que

sorprendería hasta el más inmoral, fui parte activa del genocidio que exterminó a miles de jóvenes. Obedecí sin cuestionar todas las órdenes de aniquilación que me fueron dadas y me guardé para mí ese pasado oscuro, tomé una máscara me la incrusté en mi rostro y dormí el yo real, pero el disfraz acaba por definir nuestra identidad cuando menos se espera.

Hoy toda la noche es ya aurora, no hay sombras, ni pasado ni presente, ni ruidos ni murmullos; en esta noche prolongada mis miedos se han ido, he vaciado mi alma. Te toca a ti seguir tu camino, no te detengas, la vida continúa, nuestros recuerdos de ayer durarán toda la vida, tomaremos lo mejor, olvidaremos el resto, ya que algún día descubriremos que estos fueron los mejores tiempos. Si después de contarte esto me sigues queriendo esa será la mejor herencia que pude dejarte.

Abuelo

Nicolás lloró amargamente, releyó la carta una y otra vez, miró con detenimiento todas las pertenencias de don Amancio; los retratos colgados en la pared, sus libros, los cuales le hicieron compañía todas las noches, observó la sencillez con la que vivió, le vino a la mente sus tertulias, sus encuentros y escribió:

Abuelo

Al tiempo de escribirte estas líneas no estarás para leerlas, pero aún así, sin esperanzas escribo este desahogo

para que la brisa fresca las lleven hasta tu morada y puedas entender todo lo que sale de mi alma.

Todo lo que recuerdo de ti abuelo es bueno, me diste todo el amor que necesitaba, fuiste mi cómplice, mi confidente, mi mejor amigo, fuiste el espacio seguro de libertad, para llamarlo de algún modo.

¡Ahora entiendo todo lo que tuviste que sufrir, ahora entiendo tu aislamiento! todo lo que te guardaste sin poder olvidarlo, pero pude haberte dicho abuelo que no soy quien para juzgarte, que si no lo hubiera entendido, lo hubiera aceptado y seguiría amándote igual.

El perro ama a su amo sin importar quien sea; la realidad no precisa que nadie la traduzca; la música no es la partitura; ¿Qué son las olas sin el mar?

¡Adiós abuelo! Se ha ido el invierno, como una cálida manta que nos abriga, pero, ¿Se fue realmente? o ¿Somos nosotros quienes nos mudamos de estación? Ningún sonido particular altera la partitura para percibir como es debida todas las notas de la sonata.

Nicolás

Atardecía, una luz muy cálida se rezagaba en las copas de los árboles, todo estaba inalterable, iba siendo hora de salir y cerrar las puertas.



Jacobita Hasbún José

Nació en San Cristóbal, descendiente de familia árabe. Graduada de Arquitectura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y posteriormente graduada en Administración Financiera de la Universidad APEC.

Pensionada del Banco Central. Desde siempre ha tenido inclinación a escribir novelas. Es amante de la poesía y de la literatura.

MENCIÓN DE HONOR

La abuela y el mocho

Margarita Aquino Guerrero

Las esperadas vacaciones de verano habían llegado. Los nietos que vivíamos en el pueblo y los que llegaban de la capital, pasábamos el verano con los abuelos maternos que vivían en el campo. Su casa era hermosa y acogedora. Había muchos árboles frutales. Estaba rodeada de una extensa pradera, donde pastaban las vacas, que ordeñábamos por las mañanas –atendiendo a un calendario para que nos tocara equitativamente–, acompañados de la abuela y de algunos empleados. Un pequeño arroyo cruzaba por el frente de la casa, haciéndola aun más pintoresca; y aunque el río estaba cerca, nos encantaba bañarnos en él durante las tardes calurosas. Teníamos también un burro para hacer los mandados, y como es de suponer, todos los muchachos estábamos dispuestos a hacer el mandado adonde fuera, con tal de ir «montados».

La noche anterior a mi accidente, llovió mucho. Aun así, en la mañana, una de mis primas y yo casi despertamos a la

abuela, pues ese día nos tocaba el mandado, y eso significaba que tendríamos el burrito a nuestra disposición. Ya montadas, con la abuela llevando las riendas, la alegría era tal que mi prima y yo comenzamos a balancearnos y a jugar sobre el animal. Abuela nos regañaba dulcemente, pero no obedecíamos, y así, cuando menos lo esperamos, caímos del asno directo a un lodazal. Abuela, pobrecita, trataba de sacarnos, pero no le alcanzaban las fuerzas. Cuando intentábamos salir, resbalábamos en el lodo y de nuevo caíamos. Entonces llegaron unos trabajadores y cuando me levantaron, sentí que mi brazo izquierdo no estaba donde debía. La cara de la abuela tomó la expresión de la tragedia. Se quitó el chal, envolvió mi brazo y con un solo movimiento lo puso en su lugar. Luego me abrazó y no me soltó más. Estábamos muy asustadas y gritábamos por ayuda. Un carro que pasaba nos socorrió y nos llevó al hospital del pueblo. Las tres teníamos lodo hasta en los cabellos. A abuela le ofrecieron llevarla para que se limpiara y cambiara la ropa, pero no quiso dejarme sola. Así era ella.

Ese día le perdí el miedo al Mocho. Nadie lo vio llegar; pero la abuela lo recibió con una sonrisa que podría ser de alivio y se le aguaron los ojos cuando el Mocho se percató de mi estado y comenzó a pasar su barba por mi bracito herido y a llorar conmigo. «Pobrecito, pensé, después de enterarme que se me había fracturado el codo, seguro él sabe lo que se siente porque perdió sus dos brazos». Al principio tuve un

poco de miedo por su inesperada presencia; pero la expresión de la abuela me calmó.

Salvo, quizás, la abuela —que sospechábamos sabía todo sobre él, incluso cómo había perdido sus brazos, aunque jamás habló de eso—, nunca supimos su nombre ni su edad. Era callado y taciturno, de tez morena y muy alto, con grandes ojos amarillos como el ámbar y el pelo rizo, largo y enmarañado, por no peinarlo ni cortarlo. Vestía ropas muy grandes, pero no sucias; usaba unas soletas destruidas que parecían soldadas a sus pies, pues semejaban una misma costra negruzca. Amarrado a su espalda, siempre llevaba un saco lleno de cosas que nadie sabía qué eran.

Su aspecto no era muy amigable, pero él sí. Nunca hizo nada que nos hiciera sentir en peligro; por el contrario, era muy respetuoso y nos trataba de usted. Después de mi accidente creo que me tomó un cariño especial y me cuidaba. Me pusieron un yeso que me cubría todo el brazo, el pecho y la espalda; y durante sus visitas, él estaba pendiente de que no me faltara nada. Si me veía en apuros, llamaba por ayuda. Antes, según me contaron, no iba tanto a la casa; pero en aquel verano y desde mi caída, no faltó un solo día. Abuela lo recibía con beneplácito; y los nietos mayores tuvieron que dejar de inventar cuentos sobre él, pues nos echaban miedo diciéndonos que si nos portábamos mal, iríamos a parar a su saco. Comprendimos que el Mocho era inofensivo, y que tal vez guardaba un gran secreto o no era en verdad lo que

aparentaba; pues la abuela lo recibía y protegía, contradiciendo incluso las órdenes tonantes del abuelo.

Ella esperaba a su amigo cada tarde, como si fuera una cita. Lo saludaba con un abrazo sin importarle lo sucio y sudado que pudiera estar y él doblaba una rodilla en respetuosa reverencia ante aquella señora alta y delgada, de amorosa sonrisa, cuyo porte magnífico era realzado por los hilos de plata que hacían brillar sus cabellos; y le pedía la bendición madrina.

A veces, la abuela le lavaba la cara para retirar el polvo del camino y refrescar su mirada, decía, ignorando al abuelo, que si llegaba a la casa y se encontraba con la escena, se enojaba tanto que daba vuelta en su caballo y no regresaba hasta que el Mocho no se hubiera ido; o si ya estaba allí cuando llegaba el mendigo, se largaba dando un portazo y maldiciendo entre dientes.

Ella se sentaba en una silla de madera con un plato de comida en la mano, hacía colocar otra para el Mocho, y con la tierna paciencia de una madre, daba de comer a este hombre cuya procedencia era un misterio para todos; pero que ya formaba parte del paisaje de la región; pues era conocido por todos sus moradores.

Vivía de las limosnas de la gente buena que se condolía de él; y como visitaba todas las casas de los parajes aledaños y deambulaba por los bosques, patios y potreros, sabía la vida y milagros de los residentes. Algunos huían de él por temor, pues al pobre le faltaban los brazos, pero ciego no era; y

había visto más cosas de la cuenta. Algunos le regalaban por caridad víveres y frutas para su sustento, y otros lo hacían para comprar su silencio. Pero el Mocho jamás decía nada. Él solo veía y callaba. Eso respondía cuando alguien intentaba sonsacarle alguna información sobre enredos de faldas o cualquier otro chisme. Salvo pocas excepciones, todo el mundo lo ayudaba con algo o simplemente lo toleraba.

Entres esas excepciones se contaba mi abuelo; algo muy raro, pues era conocido por su buen corazón; y aunque decía no gustarle la gente de color, su capataz era negro y haitiano, y él lo trataba como a un hijo. Incluso le prestaba un caballo para que fuera a visitar a su familia cuando lo necesitaba. Así era él, ayudaba a todo el mundo. Por eso el odio que sentía por el Mocho era inusual. Decía que la abuela lo había adoptado solo para hacerlo enfadar. ¡Y vaya que lo lograba!

Todos, menos la abuela, sabían que el viejo tenía una querida. Pero nadie osaba tocar ese tema; y aunque al abuelo le habían diagnosticado hacía algunos años problemas en la próstata, la querida aseguraba que de esa relación habían nacido sus dos hijas, que no tenían ningún parecido con los demás hijos de él y ni siquiera entre ellas.

Una ardiente tarde de aquel verano, desesperada por arrancarme de una vez aquel yeso, jugaba con mis primos cuando llegó el abuelo, después de una intensa jornada en la finca. El Mocho había llegado antes, y abuela lo estaba alimentando. El viejo venía sudado, cejijunto, dispuesto a

acabar de una vez y por todas con aquella situación que lo hastiaba. Bajó del caballo hecho una furia y sin soltar el látigo atravesó la casa en dirección al patio con un entrechocar de espuelas que auguraba tragedia. Todos corrimos para ver qué haría al hombre sin brazos que no podría defenderse. Ante la creciente amenaza, el Mocho se encogió de temor.

—¡No quiero volver a ver a este aprovechado por aquí! —gritó el abuelo, señalando al visitante, sin mirarlo.

La abuela soltó la cuchara, se paró lentamente y colocando su mano sobre la cabeza del Mocho, miró a su marido directo a los ojos. El viejo no pudo sostener la mirada, el látigo se escurrió de su mano y dio un paso atrás.

—¡Ahora mismo se va! —mandó el abuelo, tratando de recobrar aplomo.

—¿Y por qué habría de hacerlo? —preguntó la abuela, con un tono de voz que le desconocíamos, igual de dulce, pero con una especie de vibrato aguzado y terrible que nos heló la sangre.

El abuelo retrocedió otro paso y, titubeando, argumentó aun, sin mucha convicción:

—Me han contado que es un vividor y un pendenciero que finge ser mendigo, pero que todo lo que recibe en limosnas en el mercado lo gasta con prostitutas. Es un sinvergüenza, y tú limpiándolo y dándole comida en la boca como si fuera un santo varón. No es más que un abusador.

La abuela, muy calmada, sonrió. Los hilos de plata de su cabeza reflejaron bellamente la luz. Miró al Mocho, aun encogido sobre la silla, miró al viejo, que ya no parecía molesto sino terriblemente nervioso. Luego alzó sus brazos al cielo y exclamó, con la misma y extraña voz de antes:

—¡Te doy gracias, Señor, por darme esta familia, que es capaz de proteger y alimentar a muchos, sean o no de nuestra sangre! ¡Gracias Señor, especialmente, por este padre de familia, que ha sido capaz de hacer milagros! ¡Bendícelo, Señor, y prémialo con tu misericordia!

Luego se sentó quedamente y agarró nueva vez la cuchara; y justo cuando el trote y el tintinear de espuelas eran tragados por la distancia y el camino, el Mocho se tragaba, saboreándola, la última cucharada del día.



Margarita
Aquino Guerrero

Nació en San Juan de la Maguana. Se graduó en Bibliotecología y realizó un postgrado en Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el 1984. Tiene una hija, Gabriela.

Pintura

Rafael Elías
Fernández García



Nació en La Vega, donde da sus primeros pasos en el conocimiento de las artes en la escuela de Bellas Artes de esta ciudad, bajo la orientación de los profesores Elías Delgado, Mario Lockuart y Nancy Rosado. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), obteniendo el título de Doctor en Medicina. Casado con la Doctora María Altagracia Polanco quienes procrearon dos hijos, Rafael Elías y Enmanuel Alejandro. Laboró en la Oficina Regional del Banco Central de la República Dominicana, desempeñando el cargo de Encargado de Salud en la misma, siendo pensionado más tarde. Volvió a incursionar en las artes (Pintura y Fotografía) bajo la orientación del profesor Gilberto Cruz.



PRIMER PREMIO

Delicia tropical

Rafael Elías Fernández García



Manuel A. Concepción

Nació el 12 de diciembre de 1947 en Loma de Cabrera, Provincia Dajabón. Hijo de padres educadores desde adolescente se inclinó por el dibujo, afianzando estos conocimientos en la Escuela de Bellas Artes, donde recibió clases de Guillo Pérez. Es licenciado en Contabilidad de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Inició sus labores en el Banco Central en 1968, llegando a ocupar la posición de subgerente de la Oficina Regional de Santiago. Participó en su primera exposición colectiva «Unidos por una pasión». El dibujo es pasión, creatividad, imaginación y atrevimiento, y actualmente se dedica a tiempo completo a esta área de las artes plásticas.



SEGUNDO PREMIO



Manjar

Manuel A. Concepción



Jovanny del Río

Nació en Santo Domingo, el 18 de agosto de 1960. Hijo de Manuel Del Río y Elena Rojas. Ingresó al Banco Central el 7 de febrero del 1983, donde permaneció durante 22 años. Estudió Licenciatura en Mercadeo en la Universidad UTESA. Se casó con Roccio Medina el 11 de diciembre del 1992, de esta unión nacieron Lía y Sebastián. Siempre tuvo la inquietud por las artes, siendo la lectura un pasatiempo que le atraía y con el que tuvo la oportunidad de conocer algunos autores, teniendo una particular atracción por la novela. Luego de pensionado y aprovechando las facilidades que brindan la Casa del Pensionado y el Departamento Cultural donde pudo conocer el arte del dibujo y la fotografía.



TERCER PREMIO



Dos bellugas

Jovanny del Río



MENCIÓN DE HONOR

Vendedor de mandarinas

Manuel A. Concepción



Rut Mabel Herrera Ruiz

Nació en el ciudad de Santiago, hija del escritor y educador Lic. Roberto Herrera Acevedo y Ángela M. Ruiz de Herrera. Está casada con el Arq. Daniel Morel y es madre de dos hijos Laura Paola y Daniel Elías. Labora en la Oficina Regional de Santiago. Su formación como arquitecta le brindó la oportunidad de aprender técnicas de dibujo, perspectiva y manejo de luces. Siempre ha tenido gran pasión por la fotografía, la cual se ha convertido en uno de sus más importantes pasatiempos. A pesar de sentir gran atracción por el dibujo nunca intentó desarrollar sus aptitudes, hasta que en el 2013, motivada por el Concurso de Arte y Literatura, decidió participar en esta categoría, con una obra que puede considerarse como su primer dibujo artístico.



MENCIÓN DE HONOR

——
Una mirada desde el alma

Rut Mabel Herrera Ruiz



Dinorah Báez de Pérez

Nació en Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1942. Desde temprana edad sintió inclinación por las artes plásticas, la cultura y todo lo que contribuye a crear belleza y confort. Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en el año 1963, con el título de Licenciada en Ciencias Comerciales. Laboró durante 30 años en el Banco Central de la República Dominicana, alcanzando el puesto de Directora del Departamento de Prestaciones y Beneficios. Inició su aprendizaje de pintura, con la profesora Miriam Miniño en el año 1997. Ha participado en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, siendo galardonada en varias ocasiones.



MENCIÓN DE HONOR

Santuario tropical

Dinorah Báez de Pérez

Dituyo



PRIMER PREMIO



Unos tereques

Jovanny del Río



SEGUNDO PREMIO



Belleza natural

Rafael Elías Fernández García



Juan Elidio
Estévez Hurtado

Nació en «Las Cejas», San Francisco de Macorís, en 1949. Tomó clases de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de su pueblo natal. Se graduó de técnico en Educación, mención Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se dedicó a la fotografía, primero como pasatiempo, después como profesión secundaria, la cual desempeña desde hace unos veinte años. Ha tomado cursos de dibujo en la Casa del Pensionado del Banco Central. Ha participado en varias versiones del Concurso de Arte y Literatura auspiciado por el Departamento Cultural del Banco Central, siendo galardonado en distintas ocasiones.



TERCER PREMIO



Romántico atardecer

Juan Elidio Estévez Hurtado



Ana Alexandra
Pérez de Montás

Nació en Santo Domingo, el 10 de agosto de 1966. Hija de los señores Rafael Antonio Pérez Oviedo (Pipe) y Dinorah Báez de Pérez. Casada con el Dr. Benjamin A. Montás González con el que procreó dos hijos, Benjamin Rafael y Benjina Alexandra. Obtuvo una licenciatura en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) en 1987, donde también realizó un diplomado en Alta Gerencia en 2001. Laboró en el Banco Central desde agosto de 1991 hasta septiembre 2018, desempeñando, al momento de su pensión, el cargo de Coordinador Técnico en el Departamento Intemacional.



MENCIÓN DE HONOR



Desorientado

Ana Alexandra Pérez de Montás



MENCIÓN DE HONOR



Libre como el viento

Rut Mabel Herrera Ruiz

Fotografia

Próspero Eloy
Pérez Báez



Nació en Villa Altagracia, el 25 de Junio de 1962, desde joven tuvo el magnetismo hacia las artes, pues en su adolescencia formó parte de grupos de teatro, donde descubre su pasión de escribir. Se desarrolló como libretista de humor en los 13 años que permaneció dirigiendo y actuando en diferentes grupos de artes.

En 1990 termina sus estudios de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, aquí conoce una de sus pasiones que es la fotografía.

Ingresó al Banco Central el 1ro. de julio de 2015, en el Departamento de Comunicaciones, donde labora en la actualidad.

En diciembre de 2014 creó la página personal de Facebook «Fellito El Tira foto», donde retrata, en veinte capítulos, la idiosincrasia de la vida de un pintoresco fotógrafo y sus aventuras laborales.



PRIMER PREMIO

El pasado me persigue

Próspero Eloy Pérez Báez

Luisa F.
Medina de Frías



Nació en la ciudad de Salcedo, República Dominicana, hija de los señores Domingo Medina Tabar y Fabiola Bernabé. Estudió en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), Lic. en Economía y en la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), Lic. en Contabilidad.

Ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el año 1996. Está casada con el Sr. Milton Frías Gómez, desde hace varios años, su pasión por la fotografía hizo que este entretenimiento pasara de un pasatiempo a un arte, sus trabajos fotográficos mantienen una presencia constante en diferentes páginas de fotografías digitales locales e internacionales, del mismo modo interactuando mediante foros y paneles con otros fotógrafos del área.



SEGUNDO PREMIO

Reflejos en el mar

Luisa F. Medina de Frías

Domingo Marte



Nació en San Francisco de Macorís, en enero de 1939. *Bachelor of Science* en la Universidad de Texas A&M, E.U.A., Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. Ha sido Secretario de Estado de Agricultura, Miembro de la Junta Monetaria y representante en el país de *The Nature Conservancy*. Es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (Cedaf), y de Pronatura. Ha publicado la novela, *Madre de las Aguas*, en el 1999, revisada y reeditada con el título *La Sonrisa de la Montaña*, en el 2011. Primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M (2001), con la obra *Recuerdos y Memorias de Nagua*.



TERCER PREMIO

La incesante búsqueda del agua

Domingo Marte



MENCIÓN DE HONOR



Rebeldía

Manuel A. Concepción



MENCIÓN DE HONOR

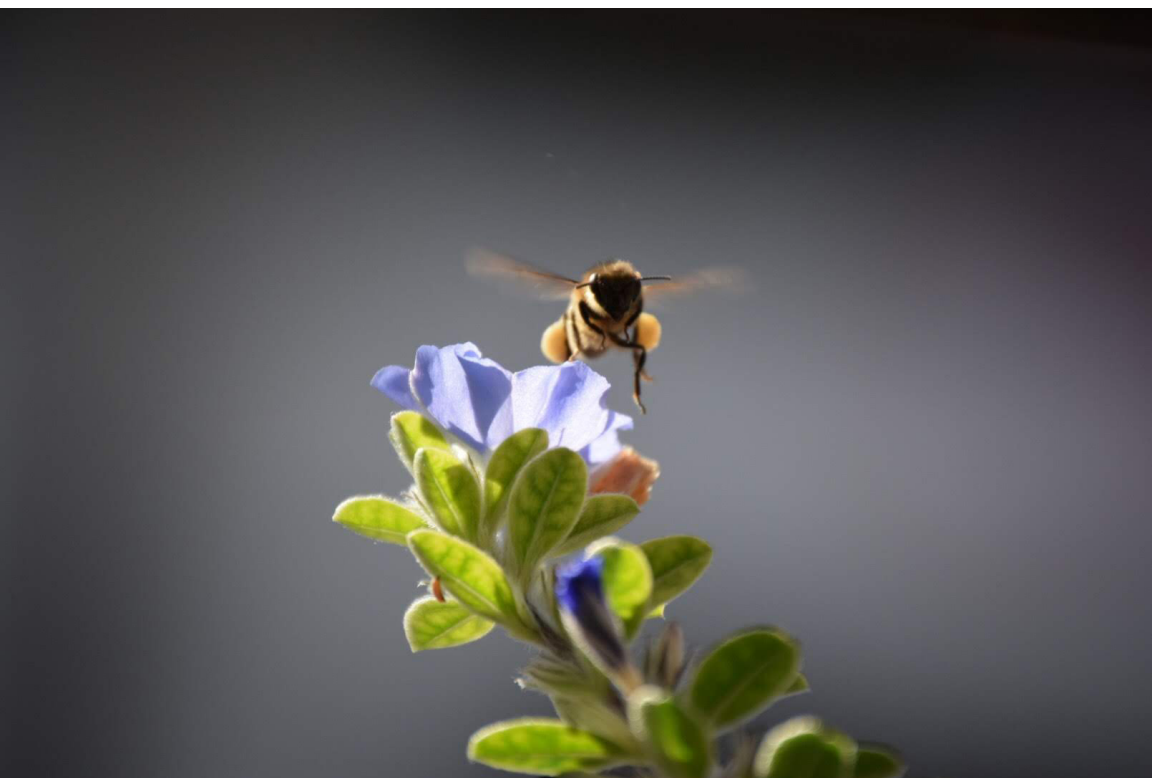
——
Mirando el futuro

Luisa F. Medina de Frías

Tomás Edén
García Sandoval



Nació en Santo Domingo, el 6 de agosto de 1979. Hijo de Sebastián García de León (Aridio) y Emma Sandoval. Casado con Elizabeth Alcántara, con quien procreó dos hijos, Tomás Armando y Edna Marie. Se graduó de Ingeniero Industrial en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Realizó un master en Administración de Estratégica en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Recientemente cursó el Programa de Desarrollo Directivo (PDD) en Barna Management School. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el 2001, en la actualidad ocupa el puesto de Coordinador Técnico, en el Departamento de Recursos Humanos.



MENCIÓN DE HONOR



Yuguen

Tomás Edén García Sandoval

Ganadores del Concurso
de Arte y Literatura Bancentral
(1995–2019)

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2019	Cuento	Pasillo 7	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2019	Cuento	Un plan para conseguir empleo	Domingo Marte	Segundo premio
2019	Cuento	Eladio se fue en yola	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2019	Cuento	Navegantes de la esperanza	Jacobita Hasbún José	Mención de honor
2019	Cuento	La abuela y el mocho	Margarita Aquino Guerrero	Mención de honor
2019	Pintura	Delicia tropical	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2019	Pintura	Manjar	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2019	Pintura	Dos bellugas	Jovanny del Río	Tercer premio
2019	Pintura	Vendedor de mandarinas	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2019	Pintura	Una mirada desde el alma	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2019	Pintura	Santuario tropical	Dinorah Báez de Pérez	Mención de honor
2019	Dibujo	Unos tereques	Jovanny del Río	Primer premio
2019	Dibujo	Belleza natural	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2019	Dibujo	Romántico atardecer	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2019	Dibujo	Desorientado	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2019	Dibujo	Libre como el viento	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2019	Fotografía	El pasado me persigue	Próspero Eloy Pérez Báez	Primer premio
2019	Fotografía	Reflejos en el mar	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2019	Fotografía	La incesante búsqueda del agua	Domingo Marte	Tercer premio
2019	Fotografía	Rebeldía	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2019	Fotografía	Mirando el futuro	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor
2019	Fotografía	Yuguen	Tomás Edén García Sandoval	Mención de honor
2018	Cuento	Infamia	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2018	Cuento	El temible Moronta	Domingo Marte	Segundo premio
2018	Cuento	Alfonsina Storni después del mar	Hemingway Máximo Félix Báez	Tercer premio
2018	Cuento	El gevito del barrio	Julio César Valentín Pérez	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2018	Cuento	Los Armando I	Wilson Batista Mesa	Mención de honor
2018	Cuento	No tengo voz	Raisa Kelly Gómez	Mención de honor
2018	Pintura	Exquisito manjar	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2018	Pintura	Coles de ternura	Dinorah Báez de Pérez	Segundo premio
2018	Pintura	Paseo por el Botánico	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2018	Pintura	!Llevo lo maaaaango!	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2018	Pintura	Cuando cae la tarde	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor
2018	Dibujo	La comemango	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2018	Dibujo	La taza media	Jovanny del Rio	Segundo premio
2018	Dibujo	Lirio en el ocaso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2018	Dibujo	Lirio hermoso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2018	Fotografía	Danza de músculo y sal	Domingo Marte	Primer premio
2018	Fotografía	Cerrado	Tomás Edén García Sandoval	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2018	Fotografía	El mundo a colores de Juampa	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2018	Fotografía	Flora muerta, fauna escondida	Ardanys O. González Marcano	Mención de honor
2018	Fotografía	Multitarea	Melvin Mieses Frías Coplin	Mención de honor
2017	Cuento	Pasajera del infortunio	Hemingway Máximo Félix Báez	Primer premio
2017	Cuento	Después de aquel desenfreno	Domingo Marte	Segundo premio
2017	Cuento	Sonámbula	Yrene Massiel Puello Veras	Tercer premio
2017	Cuento	Un sueño morado	Jesús Martín Sacristán	Mención de honor
2017	Cuento	Abdicación	Marcos Antonio Noyola Rincón	Mención de honor
2017	Cuento	Libre	Oscar Iván Pascual Vásquez	Mención de honor
2017	Pintura	Gallinero	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2017	Pintura	Amapolas de mi campo	Fabiano Antonio García Tejada	Segundo premio
2017	Pintura	Gallo multicolor	Dinorah Báez de Pérez	Tercer premio
2017	Pintura	Consternado	Manuel A. Concepción	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2017	Pintura	Doña Moraima y sus pensamientos	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2017	Pintura	El alfarero	Yolanda Esteban	Mención de honor
2017	Pintura	Sangre de Cristo	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Como caída del cielo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2017	Dibujo	Sobre el tablero	Jovanny del Rio	Segundo premio
2017	Dibujo	Serenidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2017	Dibujo	Caminante	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Dibujo	En otra dimensión	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Visión campestre	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Fotografía	Reflejos simétricos de la Fe	Alberto Lazala Troncoso	Primer premio
2017	Fotografía	La araña	Pavel Mitchell	Segundo premio
2017	Fotografía	Yoleritos de colores	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2017	Fotografía	Tu cruz es mi cruz	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2017	Fotografía	El tiempo no perdona	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2017	Fotografía	En la arena he dejado mi barca	Gisela del Carmen Troncoso Hásbun	Mención de honor
2016	Cuento	Sin premeditación y con saña	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2016	Cuento	El estudio es sagrado	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2016	Cuento	Elsa la loca	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2016	Cuento	Tres días antes de mi muerte	Domingo Marte	Mención de honor
2016	Cuento	Amor imposible	Hemingway Máximo Félix Báez	Mención de honor
2016	Pintura	Don cedo, experiencia de un siglo	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2016	Pintura	Saco e papa	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio
2016	Pintura	Pasión por las artes	Manuel A. Concepción	Tercer premio
2016	Pintura	Manglares	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2016	Pintura	Ojo e'pecao	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Dibujo	Bahía de las águilas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2016	Dibujo	Su majestad: la orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2016	Dibujo	Aroma de seducción	Rut Mabel Herrera Ruiz	Tercer premio
2016	Dibujo	Frutos del conocimiento	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Fotografía	Siglo XXI	Amarilis Cueto Cabrera	Primer premio
2016	Fotografía	Liberación	Melvin Mises Frías Coplin	Segundo premio
2016	Fotografía	Acrobacia artística	Domingo Marte	Tercer premio
2016	Fotografía	Recogedor de caña I	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor
2016	Fotografía	Espejito, espejito...	Paola María Tavárez Ramia	Mención de honor
2016	Fotografía	Gotas de alegría	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2015	Cuento	Cronología de un auto ataque	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2015	Cuento	Aquellas miradas	Domingo Marte	Segundo premio
2015	Cuento	El fantasma de 3 cabezas	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2015	Cuento	¡Qué hermosa sonrisa tienes!	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2015	Cuento	Apocalipsis intelectual	Sandra Maribel Pérez Dominici	Mención de honor
2015	Cuento	Cada cosa como debe ser	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2015	Pintura	El taller	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2015	Pintura	Reminiscencias	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2015	Pintura	Besitos de chocolate	Yolanda Esteban	Tercer premio
2015	Pintura	Me lavo las manos	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2015	Pintura	Mi diaria labor	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2015	Pintura	Ocaso de la vida	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor 2015
2015	Dibujo	Víctima	Juan Pérez Hernández	Primer premio
2015	Dibujo	Espera bajo la luna	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2015	Dibujo	Viejo querido	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2015	Dibujo	Eros en la soledad	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2015	Dibujo	Pesca caribeña	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2015	Dibujo	Vamos a jugar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2015	Fotografía	Gozo compartido	Domingo Marte	Primer premio
2015	Fotografía	Embotellamiento	Wagner David Figueroa de Jesús	Segundo premio
2015	Fotografía	La mía «Patria»	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Tercer premio
2015	Fotografía	Escombros de paz	Lisette Fernández	Mención de honor
2014	Cuento	Ni porque éramos familia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2014	Cuento	Flor del mar	Domingo Marte	Segundo premio
2014	Cuento	La sotana del miedo	Hemingway Máximo Félix Báez	Tercer premio
2014	Cuento	El encuentro	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2014	Cuento	Haiku	Oscar Iván Pascual	Mención de honor
2014	Cuento	Igual que el día en que murió abuelita	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2014	Cuento	La reversa del tío Pepe	Sófocles Martínez	Mención de honor
2014	Pintura	Esclavos	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2014	Pintura	Mi pobre carburador	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2014	Pintura	Vasijas	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2014	Pintura	Bailar, bailar y bailar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Pintura	Luces de ciudad	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Pintura	Ruptura	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	Huellas del tiempo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2014	Dibujo	Bajo la lluvia	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2014	Dibujo	Ilusión perdida	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2014	Dibujo	Bodegón II	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	La niña de mis ojos	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2014	Dibujo	Orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	X-Box	Wagner David Figueroa de Jesús	Primer premio
2014	Fotografía	Buscando camino	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2014	Fotografía	El rey de las arenas	Melvin Mieses Frías Coplin	Tercer premio
2014	Fotografía	Detrás de la verja	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2014	Fotografía	El pasado está presente	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Fotografía	Mi primer vuelo	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	Playa para todos	Domingo Marte	Mención de honor
2014	Fotografía	Ilusión	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Mención de honor
2013	Cuento	De cómo se pierde una esposa en Maine	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2013	Cuento	Locura en secuencia	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2013	Cuento	El ídolo detrás de la máscara	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2013	Cuento	Desesperados	Domingo Marte	Mención de honor
2013	Cuento	El Baquiní	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2013	Cuento	Retorcida pasión	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Pintura	Copas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2013	Pintura	Vendedor de maíz	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2013	Pintura	Emulando a los clásicos 1	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2013	Pintura	Viejo puerto	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2013	Pintura	Limones	María Antonia Suero	Mención de honor
2013	Dibujo	Universo negro	Jessica Valdez Prats	Primer premio
2013	Dibujo	No te asustes solo observo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2013	Dibujo	Las ollas en el fogón	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2013	Dibujo	En el parque	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2013	Dibujo	Estrella en sombras	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2013	Fotografía	Lo hierro	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2013	Fotografía	Sal del pacto	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2013	Fotografía	Topos de metal	Wagner David Figuereo de Jesús	Tercer premio
2013	Fotografía	Color block	Cinthyia María Mejía Méndez	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2013	Fotografía	Calma en la salida	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2013	Fotografía	Promesas encendidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2013	Fotografía	Cansados del camino	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Fotografía	La belleza de la humildad	Julinette Alexandra Morales Báez	Mención de honor
2012	Cuento	Cura en salud	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2012	Cuento	El día que se acabaron los pobres	Domingo Marte	Segundo premio
2012	Cuento	El último recurso	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2012	Cuento	Reflexiones	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2012	Cuento	Pelotero serás	Domingo Marte	Mención de honor
2012	Cuento	Viendo el álbum de Aurelia y sus alrededores	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Pintura	Consejos del sommelier	Yolanda Esteban	Primer premio
2012	Pintura	Los cuatro ausentes	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2012	Pintura	Tabla de quesos	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Pintura	Frutas campestres	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2012	Pintura	Hospital de Bari	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Pintura	Viñedo	Cándida V. Laureano de Mejía	Mención de honor
2012	Pintura	Delivery del colmado	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Mención de honor
2012	Pintura	Despacio	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Dibujo	Cruda realidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2012	Dibujo	Granadas	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2012	Dibujo	La salvaje blanca	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2012	Dibujo	Ecuanimidad	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2012	Dibujo	La vida es un cristal	Leyda Lantigua de Mejía	Mención de honor
2012	Dibujo	Hojas (Todo lo contiene todo)	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Fotografía	Heavy metal	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2012	Fotografía	Naturaleza propia	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Fotografía	El fogón	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2012	Fotografía	Protección	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2012	Fotografía	Al son del amor añejo	Wagner David Figuereo de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Los colores del campo	Wagner David Figuereo de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Encuentro	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2012	Fotografía	Caso cerrado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2012	Fotografía	Dulce acercamiento #2	Francisco de la Cruz Sepúlveda	Mención de honor
2011	Cuento	Eran muy altas las olas	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2011	Cuento	Entre plumas y espejitos	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Cuento	Las muletas de mi vida	Raysa Kelly Gómez	Tercer premio
2011	Cuento	El silencio de Nina	Denisse F. Comarazamy Figueroa	Mención de honor
2011	Pintura	Las mandarinas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2011	Pintura	Carbonera	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2011	Pintura	Calabazas	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2011	Pintura	Jugando con la vida	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2011	Dibujo	Unos sí, unos no	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2011	Dibujo	Herencias	Juan Pérez Hernández	Segundo premio
2011	Dibujo	Acordeón melódico	Rosa Khoury	Tercer premio
2011	Dibujo	Sobreviviendo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2011	Dibujo	Programando la jugada	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2011	Fotografía	Inmaculada	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2011	Fotografía	Cuesta arriba	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Fotografía	El tapa pinches	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2011	Fotografía	Seria labor U.S.A.	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2011	Fotografía	Melodías tristes de una historia sin contar	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2011	Fotografía	Biliguer el carbonero	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2011	Fotografía	Salvavidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2010	Cuento	¿Por qué será?	Eunice Durán de Vásquez	Primer premio
2010	Cuento	Una vía	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2010	Cuento	Zurciendo la esperanza	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2010	Cuento	El encuentro	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Primera mención de honor
2010	Cuento	El último acto	Nércido Melanio Vargas	Segunda mención de honor
2010	Cuento	Cocoteco	Maribel Ramírez Peralta	Tercera mención de honor
2010	Pintura	Villa Altagracia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2010	Pintura	Esperando por el agua	Sonia Angélica Pereyra Ariza	Segundo premio
2010	Pintura	La casa de doña Mecho	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2010	Pintura	Paisaje colonial dominicano	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2010	Pintura	Reflejos nuestros	Luis Enrique Corniel	Segunda mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Dibujo	Mary Gaby	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
2010	Dibujo	El viejo Suly	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2010	Dibujo	Sendero	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Dibujo	Impotencia en el desastre	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2010	Fotografía	Abandono antes del inicio	Marianela del C. Matos Pichardo	Primer premio
2010	Fotografía	Libertad	Ana Alexandra Pérez de Montás	Segundo premio
2010	Fotografía	Los trapitos al sol	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Fotografía	Flores de papel	Ana Alexandra Pérez de Montás	Primera mención de honor
2010	Fotografía	Lingote	Amelia Ortiz Rey	Segunda mención de honor
2010	Fotografía	Bailando Cibao adentro	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercera mención de honor
2010	Fotografía	Camuflaje	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Cuarta mención de honor
2010	Fotografía	La excepción de Platón	Roseily Karina Dájer Cruz	Quinta mención de honor
2010	Fotografía	¡¡¡En marcha!!!	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Sexta mención de Honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Fotografía	¿Por qué?	María del Carmen Cassá Calzada	Séptima mención de honor
2010	Fotografía	Mirando al este	María del Carmen Cassá Calzada	Octava mención de honor
2009	Cuento	Herencia desconocida	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2009	Cuento	Arenas movedizas	Maribel Ramírez Peralta	Segundo premio
2009	Cuento	Y quizás después vendremos	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Cuento	La nube	Sabrina Hernández Batlle	Primera mención de honor
2009	Cuento	El amor no ve	Ellen Pérez Ducy	Segunda mención de honor
2009	Cuento	La fuente	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Tercera mención de honor
2009	Cuento	La voz sin rostro	Fausto Rodríguez Gómez	Cuarta mención de honor
2009	Cuento	Que no queden huellas	Teresa Calderón Cabral	Quinta mención de honor
2009	Cuento	Como almas en pena	Nércido Melanio Vargas	Sexta mención de honor
2009	Pintura	Masa de pan	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Pintura	Yolero	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2009	Pintura	Paja, tierra y cal	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2009	Pintura	Naranjas en flor	Ana Celina Fondeur Cernuda	Primera mención de honor
2009	Pintura	Fresa, mora y cramberry	Cándida V. Laureano de Mejía	Segunda mención de honor
2009	Pintura	Las escobas	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercera mención de honor
2009	Dibujo	Los trastos de la abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2009	Dibujo	Las piezas del lápiz	Meiby Yahaira Ng. Rijo	Segundo premio
2009	Dibujo	Bodegón	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Fotografía	Reggagnetón	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2009	Fotografía	Misterio	Luis Francisco M. Guerrero Álvarez	Segundo premio
2009	Fotografía	Reflejo	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2009	Fotografía	Sosiego	Amelia Ortiz Rey	Primera mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Fotografía	Inocencia	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Segunda mención de honor
2009	Fotografía	Bella entre las bellas	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercera mención de honor
2009	Fotografía	Definitivamente... no con los pies sobre la tierra	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sin bolitas azules la tarde es otra cosa	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2008	Cuento	Rodolfo	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2008	Cuento	Los hombres no lloran	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Tercer premio
2008	Cuento	Locura, aquel tiempo de tristeza	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2008	Cuento	Un gato como regalo	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segunda mención de honor
2008	Cuento	Que viva el toro	Máximo Mendoza	Tercera mención de honor
2008	Cuento	Hoy	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sísifa	Ellen Pérez Ducy	Quinta mención de honor
2008	Cuento	Anorexius tremis	Patricia Carolina Landolfi	Sexta mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Cuento	El mechón	Nércido Melanio Vargas	Séptima mención de honor
2008	Pintura	Zanahoria	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2008	Pintura	Bodegón de luz	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2008	Pintura	Bodegón en sepia	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2008	Pintura	Los tulipanes	Cándida V. Laureano de Mejía	Primera mención de honor
2008	Pintura	El Ozama camina por Guachupita	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segunda mención de honor
2008	Pintura	Amapolas en el campo de Francia	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
2008	Pintura	Ternura	Maritza Balbuena Alvarado	Cuarta mención de honor
2008	Dibujo	Flor de loto	Juan Elidio Estévez Hurtado	Primer premio
2008	Dibujo	Mañana campesina	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2008	Dibujo	La barquita	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Tercer premio
2008	Dibujo	Algunas manzanas	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Fotografía	El colorao	Alejandro Guzmán Ieromazzo	Primer premio
2008	Fotografía	Zupia	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2008	Fotografía	Sin aplausos por favor	Alfredo Antonio Gell Gómez	Tercer premio
2008	Fotografía	Alfarero en creación	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segunda mención de honor
2007	Cuento	La estufa	Teresa Calderón Cabral	Primer premio
2007	Cuento	Pensar en Sandra	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segundo premio
2007	Cuento	Sangre fría, sangre azul	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2007	Cuento	La muerte de Clemencia	Luis Rafael Santana Santana	Mención de honor
2007	Pintura	La casa de los manglares	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer primer premio
2007	Pintura	Abstracto I	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo primer premio
2007	Pintura	El mantel verde	Silvana Bichi de Melo	Segundo premio
2007	Pintura	Carbonero	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer premio
2007	Pintura	Casa de madera	Ariadna Adames Rojas	Segundo tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2007	Pintura	Los molinos en el Ozama	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
2007	Pintura	Hortensias azules	Silvana Bichi de Melo	Segunda mención de honor
2007	Fotografía	A través del tiempo	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2007	Fotografía	La devoción del pueblo	Carolina Ramos de Marranzini	Segundo premio
2007	Fotografía	Devota	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo segundo premio
2007	Fotografía	Juanchito soñador	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Tercer premio
2007	Fotografía	La cura del hipo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2006	Cuento	Reencuentro	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Primer premio
2006	Cuento	Solo un sueño	Nércido Melanio Vargas	Segundo premio
2006	Cuento	Manabao	Ellen Pérez Ducy	Tercer premio
2006	Pintura	Vendedor de tomates	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2006	Pintura	Reflejo de nuestro amor	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Pintura	Habichuelas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2006	Pintura	El fogón de mi abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo tercer premio
2006	Dibujo	América es mujer, la naturaleza es mujer	Patria M. Román G.	Primer premio
2006	Dibujo	Naturaleza muerta	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Mesa redonda	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2006	Fotografía	Huellas en las dunas	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Verde que te quiero verde	Anabelle Linares	Tercer premio
2006	Fotografía	Manos laboriosas	Anabelle Linares	Primera mención de honor
2006	Fotografía	Flora y fauna	Luis Manuel Ferreras	Segunda mención de honor
2005	Cuento	Que veinte años no es nada	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2005	Cuento	El regreso	Sandra Maribel Pérez Dominici	Segundo premio
2005	Cuento	Sorpresa apasionada	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Tercer premio
2005	Cuento	La decisión de Carmen	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2005	Pintura	Paila sabrosa	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2005	Pintura	Bodegón romántico	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo primer premio
2005	Pintura	Bodegón cubismo en transparencia	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2005	Pintura	Pesadumbre	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer Premio
2005	Pintura	Ruina dominicana	Rosa María Ureña Cordero	Segundo tercer premio
2005	Fotografía	Jean Pierre	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2005	Fotografía	Lo amargo de lo dulce	Anabelle Linares	Segundo premio
2005	Fotografía	Descansando	Sheyla C. Hernández Concepción	Segundo segundo premio
2005	Fotografía	Reflejos de una imagen	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercer premio
2002	Cuento	El último viernes	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
2002	Cuento	La última caja de don Ico	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
2002	Cuento	La Europa de mis euros	Josefina Rosa Durán	Tercer premio
2002	Cuento	El asco	Juan Manuel Prida Busto	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2002	Dibujo	Bodegones y flores	José Polanco Santana	Primer premio
2002	Dibujo	Maternidad	Vladimir Bretón Méndez	Segundo premio
2002	Pintura	Cambita III	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2002	Pintura	Ilusión	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2002	Pintura	Esparcimiento	Vladimir Bretón Méndez	Tercer premio
2002	Pintura	El hindú	Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	Tercer premio
2002	Pintura	Labrantío	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Mención de honor
2002	Fotografía	Oval	Rosa E. Canahuate	Primer premio
2002	Fotografía	Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo	José Polanco Santana	Segundo premio
2002	Fotografía	...atándose al atabal	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2002	Fotografía	Pepa de granada en limbo	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2001	Cuento	Dos cuentos	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2001	Cuento	Frente a la nada, dedos de ruina	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2001	Cuento	El primer encuentro	Juan Manuel Prida Busto	Tercer premio
2001	Cuento	Solo lo hice una vez	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Primera mención de honor
2001	Cuento	Resplandor	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
2001	Pintura	Plenitud	Vladimir Bretón Méndez	Primer premio
2001	Pintura	El coquero	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2001	Pintura	Margaritas en mi ventana	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercer premio
2001	Pintura	Chavón	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
2001	Pintura	Quinceañera de raza negra	Marcela Pérez de Martí	Segunda mención de honor
2001	Fotografía	Lago azul	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2001	Fotografía	Paisaje de palmeras	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer segundo premio
2001	Fotografía	Expresión de carnaval	José Polanco Santana	Segundo segundo premio
2001	Fotografía	Rostro de carnaval	Pedro Antonio Fernández	Primer tercer premio
2001	Fotografía	Ve y lleva la paz	Domingo de la Cruz	Segundo tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2000	Cuento	Venganza	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2000	Cuento	Amores de fin de año	Luis R. Santos Lora	Segundo premio
2000	Cuento	Desvelo	Elsa Ramírez	Tercer premio
2000	Cuento	El extraño hombre oscuro	Luis José Bourget	Tercer premio
2000	Pintura	Sobrevivencia	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2000	Pintura	Sueño de juventud	Sarah Perelló Cruz	Segundo premio
2000	Pintura	Cambita I	Marcela Pérez de Martí	Segundo premio
2000	Pintura	Pórtico a la paz	Dinorah Baéz de Pérez	Tercer premio
2000	Pintura	Puente de Azua	María Mercedes Cubilete Rodríguez	Mención de honor
2000	Pintura	Frutas y vinos	Yolanda Esteban	Mención de honor
2000	Fotografía	Banco Central y la globalización	Pedro Antonio Fernández Pérez	Primer premio
2000	Fotografía	Fe y esperanza	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2000	Fotografía	Reflejos	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2000	Fotografía	Vestigios de un sueño sobre la playa de Juanillo	Domingo de la Cruz	Tercer premio
2000	Fotografía	¿Naturaleza?	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
2000	Fotografía	Debajo del marco	José Polanco Santana	Mención de honor
2000	Fotografía	Crepúsculo antillano	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
1999	Cuento	Diagnóstico	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1999	Cuento	Huída	Milagros Ramírez	Segundo premio
1999	Cuento	Intimidaciones	Mirta Disla	Tercer premio
1999	Poesía	Milenium	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1999	Escultura	La Juana	Federico Antonio Pérez M.	Primer premio
1999	Escultura	Mi luz que no llegó	Leoncio Nicolás Rijo Meléndez	Segundo premio
1999	Escultura	Bouquet de girasoles para las heroínas de Ojo de Agua	Domingo de la Cruz	Tercer premio
1999	Escultura	Arcoíris de formas	Domingo de la Cruz	Mención de honor
1999	Pintura	La barca abandonada	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1999	Pintura	Lo nuestro	Rosa María Ureña Cordero	Segundo primer premio
1999	Pintura	Autorretrato II	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo premio
1999	Pintura	Naturaleza desnuda	Dinorah Báez de Pérez	Primer tercer premio
1999	Pintura	Bodegón de frutas	Yolanda Esteban	Segundo tercer premio
1999	Pintura	Cayenas	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
1998	Cuento	Resurrexo	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1998	Cuento	Ambigüedad	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo premio
1998	Cuento	La imagen de tu corazón	Elvis Soto Batista	Tercer premio
1998	Pintura	El gallero	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1998	Pintura	Nostalgia campesina	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo primer premio
1998	Pintura	Bodegón	Mairena Molina	Primer segundo premio
1998	Pintura	Bodegón de naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo segundo premio
1998	Pintura	Casita de campo I	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1998	Pintura	Evolución del arte	José Alberto Jiménez	Segundo tercer premio
1998	Pintura	El paraje	Marcela Pérez de Martí	Primera mención de honor
1998	Pintura	La espera	Emilia Linares	Segunda mención de honor
1998	Pintura	Bodegón en pastel	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1998	Escultura	Primavera fecunda	Domingo de la Cruz	Primer lugar
1998	Escultura	El muro de Berlín	Domingo de la Cruz	Segundo premio
1998	Escultura	Sacrificio	Federico Martínez Peña	Tercer premio
1997	Cuento	Al filo del destiempo	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
1997	Cuento	Sueños enmarcados	Juan Manuel Prida Busto	Primer segundo premio
1997	Cuento	Y en la tarde, también recoge azucenas	Luis José Bourget García	Segundo segundo premio
1997	Cuento	La conclusión de Velaldorso Soto	Ramón Echavarría	Primer tercer premio
1997	Cuento	Holocausto	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo tercer premio
1997	Poesía	El fuego de la última rosa votiva	Luis José Bourget García	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1997	Poesía	Mar y tierra	Henry Almonte Diloné	Mención de honor
1997	Pintura	Sopera	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1997	Pintura	Investigación taína	José A. Jiménez	Segundo premio
1997	Pintura	Limones	Mercedes Pérez Uribe	Tercer premio
1997	Pintura	Sombra	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
1997	Pintura	Punking Cruxifiction	Francisco De la Mota Sánchez	Segunda mención de honor
1997	Pintura	Picardía senil	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1997	Pintura	Eclipse	Cynthia Valenzuela	Cuarta mención de honor
1997	Escultura	Colapso	Francisco De la Mota Sánchez	Primer premio
1997	Escultura	Residuo	Federico Peña Martínez	Segundo premio
1997	Escultura	¿Sin idea?	Cynthia Valenzuela	Tercer premio
1996	Cuento	La nueva era	Luis José Bourget García	Primer premio
1996	Cuento	Réquiem	Henry Almonte Diloné	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1996	Cuento	El esqueleto en el armario de la abuela Lucía	Fabiola M. Herrera de Valdez	Tercer premio
1996	Cuento	El sueño de Elena	Pedro Julián Atilés Nin	Primera mención de honor
1996	Cuento	Un encuentro feliz	Eduardo Rodríguez P.	Segunda mención de honor
1996	Poesía	Complicaciones en el tiempo	Miguel J. Escala	Primer premio
1996	Poesía	Serpiente de la noche	Luis José Bourget García	Segundo premio
1996	Poesía	Tres poemas: patria, afiliación del ser, timón adentro	Octavio Amiama Castro	Tercer premio
1996	Pintura	Yolas	Emilia Linares	Primer premio
1996	Pintura	El arreglo	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo premio
1996	Pintura	Jarra taína	José Alberto Jiménez	Tercer premio
1996	Pintura	Desde el balcón	Sheyla C. Hernández Concepción	Primera mención de honor
1996	Pintura	Frutos y vegetales dominicanos	Martín Bolívar Jiménez	Segunda mención de honor
1996	Escultura	¿Sexo débil?	Cynthia Valenzuela	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1996	Escultura	Si fueras santo	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1996	Escultura	El adiós	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
1995	Cuento	Suicidario	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1995	Cuento	Las dagas del deicidio	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
1995	Cuento	Liberación de la tortuga	Luis José Bourget García	Tercer premio
1995	Cuento	Ansiedad	Ana Maritza Félix Martínez	Primera mención de honor
1995	Cuento	Solo un cuento	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
1995	Poesía	Hermano múltiple	Octavio Amiama Castro	Primer premio
1995	Poesía	La muerte es el invierno	Luis José Bourget García	Segundo premio
1995	Poesía	Procedencia	Henry Almonte Diloné	Tercer premio
1995	Pintura	La mesita	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
1995	Pintura	Día y noche	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Pintura	Bodegón	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1995	Pintura	Guineos con naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
1995	Pintura	La justicia de Dios vs. la justicia del hombre	Margarita Urbáez	Segunda mención de honor
1995	Escultura	Behique con guayza	Miguel Estrella Gómez	Primer premio
1995	Escultura	Pareja	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Escultura	El retoño	Cynthia Valenzuela	Tercer premio

**Miembros del Jurado del
Concurso de Arte y Literatura Bancentral
(1995–2019)**



Miembros del Jurado del Concurso de
Arte y Literatura Bancentral (1995-2019)

Año 1995

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Lic. Sócrates Olivo

Año 1996 – 1997

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Año 1998 – 2002

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2005 – 2006

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2007 – 2009

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2010

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2011 – 2013

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Domingo Batista

Año 2014 – 2019

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Fer Figheras

**Colección bibliográfica
del Banco Central
de la República Dominicana**



SERIE ARTE Y LITERATURA

Acosta, José

La tormenta está fuera (Ed. 2016)

Alcántara Almánzar, José

Catálogo de la colección del Banco Central

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2008)

Catálogo de la colección del Banco Central 2008–2018

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2018)

La aventura interior (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2008)

Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima

(prólogo, selección y apéndices) (1ra. ed. 2004; 2da. ed. 2012)

Almánzar R., Armando

Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2008)

Concerto grosso. Cuentos (Ed. 2006)

El elegido y otras historias desconsoladas (Ed. 2016)

Thanksgiving Day (Ed. 2010)

Álvarez, Soledad

De primera intención. Ensayos y comentarios sobre literatura (Ed. 2009)

Amiama Castro, Octavio

Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití. Biografía novelada (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch (Ed. 2010)

Los tesoros artísticos del Banco Central (catálogo) (Ed. 1997)

Pinacoteca (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2001; 2da. reimp. 2003; 2da. ed. 2005; 3ra. ed. 2009)

Beiro Álvarez, Luis

El criterio ejercido (Ed. 2007)

Nadie te vio morir (Ed. 2019)

Belliard, Basilio

El imperio de la intuición. Ensayos literarios (Ed. 2013)

Berroa, Rei

Aproximaciones a la literatura dominicana, 1930–1980 (Ed. 2007)

Aproximaciones a la literatura dominicana, 1981–2008 (Ed. 2008)

Blonda, Máximo Avilés

Cuaderno de la infancia (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2007)

Bonnelly de Díaz, Aída

En torno a la música. Guía para la apreciación musical (Ed. 2001)

Collado, Miguel

En torno a la literatura dominicana. Apuntes literarios, bibliográficos y culturales (Ed. 2013)

De Maeseneer, Rita

Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea (Ed. 2011)

Delmonte Soñé, José E.

Alquimias de la ciudad perdida. Relatos breves para compartir en sobremesa bajo lluvia (Ed. 2009)

Di Pietro, Giovanni

Quince estudios de novelística dominicana (Ed. 2006)

Espaillet Cabral, Arnaldo

La tumba vacía (Ed. 2008)

Font Bernard, R.A.
Crónicas elementales (Ed. 2003)

García, José Enrique
Estas historias (Ed. 2020)
La palabra en su asiento. Análisis poético (Ed. 2004)

Gautreau de Windt, Eduardo
Relatos de un silbo (Ed. 2018)

Gimbernard, Jacinto
Narraciones de vuelta al mundo (Ed. 2000)

Gómez Beras, Carlos Roberto
Sólo el naufragio. {Poesía} (Ed. 2018)

Gómez Rosa, Alexis
La mirada imantada. Antología poética (Ed. 2014)

Gutiérrez, Franklin
Manual de Jesús Galván : vaivenes de una existencia revuelta (Ed. 2020)

Hernández Caamaño, Ida
El amor todos los días (Ed. 2001)

Hernández, Edith
Manual de estética musical (Ed. 2018)

Hernández Núñez, Ángela
Escribir sobre una ola (Ed. 2015)
Onirias. Poesía e imagen (Ed. 2012)

Herrera, Jochy
Estrictamente corpóreo (Ed. 2018)

Jorge Mustonen, Pablo
Mar de recuerdos (Ed. 2012)
Primavera (Ed. 2016)

Lantigua, José Rafael
Un encuentro con el Comandante. Letras racionadas (Ed. 2016)

León David
Cálamo corriente. Ensayos sobre cultura, literatura y arte (Ed. 2003)

Llort, Julio y Marianne de Tolentino
Julio Llort, una vida por el arte (Ed. 2019)

Macarrulla, Dulce
Por los lugares del recuerdo (Ed. 2001)

Marion-Landais, Jeanne
Todo eso fue tan grande : recuerdos comentados de los primeros 30 años de Pucha Rodríguez (Ed. 2020)

Marizán, Narda
Con ojos de mariposa. Cuentos (Ed. 2018)

Martínez, Cristian
Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína (Ed. 2007)

Mieses, Juan Carlos
Caminos sobre la mar (Ed. 2015)

Miller, Jeannette
Fredy Miller. Realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos (Editora) (Ed. 2005)
María Ugarte : textos literarios (Editora) (Ed. 2006)
Testigo de la luz : poemas, 1964–2016 (Ed. 2017)
Textos sobre arte, literatura e identidad. Ensayos (Ed. 2009)
Polvo eres. Poemas (Ed. 2013)

Montás, Onorio, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons
Arte taíno (1ra. ed. 1983, 1ra. reimp. 1985, 2da. reimp. 1999,
3ra. reimp. 2003, 2da. ed., 2011)

Moré, Gustavo L., Omar Rancier, Marianne de Tolentino y
Roberto Segre
Banco Central. 60 años de historia, arquitectura y arte =
Central Bank. 60 Years of History, Architecture and Art (Ed. 2007)

Munnigh, Fidel
Huellas del errante (Ed. 2002)
Pensar la imagen, pensar la mirada (Ed. 2017)

Núñez, Apolinar
Seis asedios a la literatura latinoamericana (Ed. 2005)

Ossers, Manuel A.
Estudios literarios dominicanos (Ed. 2014)
Escritoras hispanoamericanas : ensayos críticos (Ed. 2019)

Perdomo, Miguel Aníbal
Cornalina (Ed. 2012)
Ensayos al vapor (Ed. 2014)

Pereyra, Emilia
Resistencia cultural en la dominación haitiana (Ed. 2020)

Pérez de Cuello, Catana
Sinfonía de ideas en 4 movimientos (Ed. 2006)

Piantini Munnigh, Luis Manuel
Luz encarcelada (Ed. 2000)

Prida Busto, Juan Manuel
En la luz de la noche (Ed. 1999)

Reyes Sánchez, Miguel
Sombreros para un viajero. Antología de ensayos sobre cultura y literatura (Ed. 2004)

Rivas, Sara María (Editora)
A toda lágrima y a toda sed.
Conversaciones con René Rodríguez Soriano (Ed. 2017)

Rodríguez, Néstor E.
Crítica para tiempos de poco fervor (Ed. 2009)

Rodríguez Demorizi, Emilio
Cartas a Silveria (Ed. 2006)

Rodríguez Fernández, Arturo
El sabor de las hormigas. Cuentos (Ed. 2008)

Rodríguez Soriano, René
Voces propias. Conversaciones (Ed. 2018)

Rosario, Fari
Los espejos asesinos y otras minificciones (Ed. 2017)

Rosario Candelier, Bruno
El aspirar del aire (Ed. 2015)

Rueda, Manuel
Imágenes del dominicano (Ed. 1998)
Las metamorfosis de Makandal (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 1999)

Sánchez Beras, César
Con las voces del otro (Ed. 2016)

Solano, Rafael
Música y pensamiento. Crónicas y reflexiones de un músico dominicano. (Ed. 2015)

Stanley, Avelino

La novela dominicana 1980–2009. [Perfil de su desarrollo] (Ed. 2010)

Toirac, Luis

La hiedra interior (Ed. 2003)

Las ramas del viento (Ed. 2011)

Acantilados distantes (Ed. 2017)

Tolentino, Marianne de

Ángel Haché en escena (Ed. 2009)

Mi primer museo (Ed. 2005)

Otras miradas. Obras de arte del Banco Central (Ed. 2004)

Pieza del mes 2007 (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2008)

Pieza del mes 2008–2010 (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2011)

Voces de Aída. Selección de textos críticos sobre música (Editora) (Ed. 2015)

Valdez, Diógenes

La noche de Jonsok (un antes) (Ed. 2000)

Valdez, Pedro Antonio

Dominicanos (Ed. 2019)

Valdez Albizu, Héctor

La cultura en el Banco Central (Ed. 2008)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2008–2011 (Ed. 2012)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2012–2014 (Ed. 2014)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2014–2016 (Ed. 2016)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2016–2018 (Ed. 2018)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2018–2020 (Ed. 2020)

Vallejo de Paredes, Margarita y Alexandra Paredes de Fernández

Diccionario de refranes (Ed. 2002)

Vásquez, Felicia
Bajo el sol de Guabatico (Ed. 2019)

Vega, Máximo
Era lunes ayer. Cuentos (Ed. 2014)

Velázquez Matos, Vladimir
Líneas alternas (Ed. 2006)

Villanueva, Rafael
Ensayos sobre música (Ed. 2001)

Windt, Julio de
Testimonios de un director de orquesta (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2007)

Zapata, César Augusto
Persistencia del ángel (lugares comunes en la vida de Claudio Cruz)
(Ed. 2017)

Zimmermann del Castillo, Silvia
Manuel y la lluvia (Ed. 2006)

SERIE BIBLIOGRAFÍA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana. Departamento
Cultural (Editor)

Bibliografía económica dominicana 1947–1987 (Ed. 1991)

Bibliografía económica dominicana 1978–1982 (Ed. 1983)

Bibliografía económica dominicana 1983–1986 (Ed. 1986)

Bibliografía económica dominicana 1988–1996 (Ed. 1998)

Bibliografía económica dominicana 1997–1998 (Ed. 2000)

Bibliografía económica dominicana 1999–2000 (Ed. 2002)

Bibliografía económica dominicana 2001–2002 (Ed. 2004)

Bibliografía económica dominicana 1947–2004 (CD-ROM) (Ed. 2005)

Bibliografía económica dominicana 1947–2004 (Ed. 2006)
Bibliografía económica dominicana 2005–2006 (Ed. 2007)
Bibliografía económica dominicana 2007–2008 (Ed. 2009)
Bibliografía económica dominicana 2009–2010 (Ed. 2011)
Bibliografía económica dominicana 2011–2012 (Ed. 2013)
Bibliografía económica dominicana 2013–2014 (Ed. 2015)
Bibliografía económica dominicana 2015–2016 (Ed. 2017)
Bibliografía económica dominicana 2017–2018 (Ed. 2019)

SERIE CIENCIAS SOCIALES

Alemán, José Luis

Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984–1999 (Ed. 2000)

Andújar Scheker, Julio G.

Macroeconomía aplicada. Economía política de las reformas en República Dominicana (Ed. 2012)

Economía de lo inusual (Ed. 2020)

Ayala Lafée de Wilbert, Cecilia, Werner Wilbert y Ariany Calles
Juan Pablo Duarte en la Venezuela del Siglo XIX. Historia y leyenda
(Ed. 2014)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

Cronología del BCRD, 1947–2017 (Ed. 2017)

La independencia nacional. Su proceso (Ed. 1999)

Balcácer, Juan Daniel

Duarte revisitado [1813–2013]. (en colaboración con José Chez Checo, Jorge Tena Reyes, Orlando Inoa, José Miguel Soto Jiménez) (Ed. 2012)

Vicisitudes de Juan Pablo Duarte (2da. ed. 2011)

Brache Batista, Anselmo

Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigación sobre los acontecimientos (3ra. ed. 2008)

Brea García, Emilio José

El último monumento (Ed. 2013)

Cabral de Poladura, Atala

Museo de las Casas Reales. Apuntes de un recorrido 1976–1988 (Ed. 2010)

Canahuate, Mildred (Editora)

Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2009)

Capellán Costa, Rafael E., Víctor Miguel García y Amarilis

Altagracia Aquino (Editores)

Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano (Ed. 2018)

Cuello Nieto, César

La compleja existencia de la tecnología. Tecnología, ciencia, desarrollo, sociedad y medioambiente (Ed. 2012)

Del Castillo, José

Agenda de fin de siglo (Ed. 2004)

Deive, Carlos Esteban

Los dominicanos vistos por extranjeros (Ed. 2009)

Rebeldes y marginados. Ensayos históricos (Ed. 2002)

Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)

Culturas aborígenes del Caribe (Ed. 2001)

Ferrán, Fernando I.

Los herederos. ADN cultural del dominicano (Ed. 2019)

Fuentes Brito, Frank, Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)

Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano (Ed. 2014)

García de Brens, Lilliam

Cultura indígena y educación natural (Ed. 2004)

Gautier, Manuel Salvador

El encanto de la arquitectura. Papeles sobre restauración de monumentos y otros temas (Ed. 2011)

Guiliani Cury, Hugo

Pensamiento y acción de Hugo Guiliani Cury (Ed. 2010)

Landolfi, Ciriaco

Evolución cultural dominicana 1844–1899 (2da. ed. 2012)

Lebrón Saviñón, Mariano

Cultura y patología (Ed. 2000)

Lozano, Wilfredo

Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950–1980 (Ed. 2001)

Pérez Brown, Marcelle O.

Gascue. Jardín urbano (2da. ed. 2011)

Pérez–Ducy, Ellen.

La obra del Dr. José Luis Alemán, S.J. Revisión y análisis de su pensamiento económico, 1968–2007 (Ed. 2012)

Pérez Memén, Fernando

Ensayos sobre historia social, política y cultural de la República Dominicana y México (Ed. 2015)

Piantini Munnigh, Luis Manuel

Apuntes de economía y política (Ed. 2000)

Pichardo Muñiz, Arlette

12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad (Ed. 2004)

Polanco Brito, Hugo Eduardo

Exvotos y «Milagros» del Santuario de Higüey (1ra. ed. 1984)

Exvotos, Promesas y Milagros de la Virgen de la Altagracia (Título a la 2da. ed. 2010)

Prazmowski, Peter A., José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vías de desarrollo (Ed. 2004)

Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries (Ed. 2004)

Valdez Albizu, Héctor

Un camino hacia el desarrollo I (Ed. 2007)

Un camino hacia el desarrollo II (Ed. 2007)

Un camino hacia el desarrollo III (Ed. 2018)

Vanderplaats de Vallejo, Catharina

Anacaona : la construcción de la cacica taína de Quisqueya : quinientos años de ideologización. (Ed. 2015)

Veloz Maggiolo, Marcio

Antropología portátil (Ed. 2001)

Veloz Molina, Francisco

La Misericordia y sus contornos. 1894–1916 (narración de la vida y costumbres de la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán) (Ed. 2003)

SERIE COMPOSITORES DOMINICANOS (Música en CD–ROM)

Banco Central de la República Dominicana

Cinco décadas (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Bustamante, Bienvenido

Compositores dominicanos : Bienvenido Bustamante (Ed. 2007)

Orquesta Sinfónica Nacional

Julio de Windt (Director)

Geraldes, María de Fátima

Compositores dominicanos : música para piano (1ra. ed. 1999; 2da. ed. 2008)

Sánchez Acosta, Manuel

Manuel y sus amigos (Ed. 2002)

Taveras, Jorge

Contigo (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Troncoso, Manuel

Sígueme (Ed. 2005)

SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ GRULLÓN

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

Vendimia Primera. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001 (Ed. 2002)

Vendimia Segunda. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002 (Ed. 2004)

SERIE EDUCATIVA BCRD

Almonte Diloné, Henry

¿Qué es el dinero? (Ed. 2007)

¿Qué es la inflación? (Ed. 2008)

¿Qué es un banco central? (Ed. 2006)

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1996 (Ed. 1997)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1998 (Ed. 1999)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1999 (Ed. 2001)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2000 (Ed. 2001)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2001 (Ed. 2002)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2002 (Ed. 2003)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2003 (Ed. 2004)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2004 (Ed. 2005)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2005 (Ed. 2006)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2006 (Ed. 2007)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2007 (Ed. 2008)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2008 (Ed. 2009)

- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2009* (Ed. 2010)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2010* (Ed. 2011)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2011* (Ed. 2012)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2012* (Ed. 2013)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2013* (Ed. 2014)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2014* (Ed. 2015)
- Nueva literatura económica dominicana 2014. Menciones de honor* (Ed. 2015)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2015* (Ed. 2016)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2016* (Ed. 2017)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2017* (Ed. 2018)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2018* (Ed. 2019)
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2019* (Ed. 2020)

SERIE NUMISMÁTICA Y FILATÉLICA

- Álvarez Rey, Avelino
Introducción a la numismática (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)
Billetes dominicanos 1947–2002 (Ed. 2002)
Catálogo de la Sala Filatélica (Ed. 2001)
Catálogo del Museo Numismático (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2004)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico (Ed. 2010)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2011–2014 (Ed. 2014)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2014–2016 (Ed. 2016)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2016–2018 (Ed. 2018)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2018–2020 (Ed. 2020)

Machado de Sosa, Sinthia
Conozcamos nuestro dinero (Ed. 2005)
Gráficas del papel moneda en la República Dominicana (Ed. 2010)
Coleccionismo y billetes dominicanos 1947–2009 (Ed. 2011)

Mueses, Danilo A.
Emisiones postales dominicanas 1865–1965 (Ed. 1999)

Ravelo A., Oscar E.
El correo en Santo Domingo. Historia documentada (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

Utrera, Cipriano de (Fray)
La moneda provincial de la Isla Española. Documentos (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

SERIE OBRAS PREMIADAS

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral
1995 (Ed. 1996)

Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral
1996 (Ed. 1997)

Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral
1997 (Ed. 1998)

Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral
1998 (Ed. 1999)

Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral
1999 (Ed. 2001)

Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral
2000 (Ed. 2001)

Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral
2001 (Ed. 2002)

Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral
2002 (Ed. 2003)

Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral
2005 (Ed. 2006)

Obras premiadas. Décimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral
2006 (Ed. 2007)

Obras premiadas. Decimoprimer Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2007 (Ed. 2008)

Obras premiadas. Decimosegundo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2008 (Ed. 2009)

Obras premiadas. Decimotercer Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2009 (Ed. 2010)

Obras premiadas. Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2010 (Ed. 2011)

Obras premiadas. Decimoquinto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2011 (Ed. 2012)

- Obras premiadas. Decimosexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012* (Ed. 2013)
- Obras premiadas. Decimoséptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2013* (Ed. 2014)
- Obras premiadas. Decimoctavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014* (Ed. 2015)
- Obras premiadas. Decimonoveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2015* (Ed. 2016)
- Obras premiadas. Vigésimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2016* (Ed. 2017)
- Obras premiadas. Vigésimo primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2017* (Ed. 2018)
- Obras premiadas. Vigésimo segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018* (Ed. 2019)
- Obras premiadas. Vigésimo tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019* (Ed. 2020)

Esta primera edición de 500 ejemplares de
Obras premiadas. Vigésimo tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019,
se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones
del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana,
en el mes de noviembre de 2020.

